

LA ILUSTRACION NACIONAL

ADMINISTRACIÓN:
CLAUDIO COELLO, 20

MADRID
20 de Septiembre de 1894.

AÑO XV
NÚMERO 26



ESTATUA DEL ALMIRANTE OQUENDO, EN SAN SEBASTIÁN

SUMARIO

GRABADOS: Estatua del almirante Oquendo, en San Sebastián.—Un paseo en góndola.—D. Vicente Santiago de la Infanta, coronel del 11.º tercio de la Guardia civil.—Tipos del ejército chino.—Maniobras militares: buscando alojamiento; la guerrilla; pabellones de armas.—El torrente —China: el templo de la Tierra, en Pekín.—La niña de los bosques.—China: bonzos budhistas en el gran templo de Yung-ho-Kung, en Pekín; riberas del Pei ho; orillas del Pei ho; promontorio sudeste del cabo de Shantung; los *house-boats* del Pei ho; Tung-Chow.—En las maniobras: la iniciativa individual.—Teatros (cinco grabados).

TEXTO: Crónica general, por D. J. González Forte.—Covadonga, por D. Angel Ruiz de Obregón.—Los grabados.—Flores del mar (poesía), por D. Joaquín Payá.—Las maniobras militares.—La *Canela* (cuento), por D. Daniel Collado.—Herschel (continuación).—Soneto, por D. L. Anselmo Pazos.—Juan Miseria, novela por *Jaime de Santa Cilia* (continuación).—Teatros, por *El Abate Pirracas*.—Habladurías, por D. Eduardo de Palacio —Anuncios.

CRÓNICA GENERAL

SI los lectores de LA ILUSTRACION NACIONAL me guardan el secreto, les diré, para comienzo de esta Crónica, lo que el Sr. Sagasta ha expuesto á S. M. la Reina en su primera conferencia, sin perjuicio de rectificar, como sucede á cada paso á los *reporters* más acreditados de la prensa diaria de información.

«Señora, dijo el jefe del Gobierno á la augusta dama, después de obtenida su venia: sólo desdichas puedo exponer á V. M. como resultado de la política de este Galinete, que fué de notables, y que hoy se forma de suspensos. Retirado de la vida activa de la política, primero en Fitero, donde buscaba alivio para los dolores corporales, después en Avila, donde penas del alma me han retenido aislado, he reflexionado profundamente sobre la situación de este país, cuyo gobierno V. M. confióme en día aciago para la patria. Bien sabe Dios que los deseos que me animaban eran inmejorables, y que hubiese cumplido los ofrecimientos de mi programa si no hubiera sido porque nadie me ha secundado en la empresa. El cielo es testigo de lo que yo he sufrido durante este tiempo, luchando con Gamazo contra Moret, y con Moret contra Gamazo, hasta venir á parar á manos de mi sobrino, que no es ministro de Hacienda aceptable, aunque lo dice Ferreras, pero sí una especialidad en el *sport* vasco y en el de la bicicleta. He tenido que aguantar á López Domínguez antes y después de Melilla, contra la opinión unánime del país; he sacrificado á Puigcerver, conservo á Pasquín y á Groizard, dos ministros imposibles, y he hecho consejero á Aguilera, como lo hubiera hecho á Rózpide á poco que hubiese insistido Moret.

»Estas debilidades y desaciertos, de los que mi conciencia me acusa, lánme traído á una situación improporrible. Y cuando en las soledades de mi casa de Avila pensaba en la serie no interrumpida de mis fracasos; cuando he recordado la cuestión de Melilla y la de los tratados; cuando veo que no tenemos un mal buque, capaz de hacer la travesía de Cádiz á Tánger; que el precio del oro sube y la renta baja; que, á pesar de la consideración y del afecto de otras naciones hacia Vuestra Majestad, el comercio tiene cerradas todas las fronteras; que el país agoniza, y que el más pavoroso porvenir nos amenaza, no he podido acallar más tiempo los gritos de mi conciencia adormecida, y aquí vengo, Señora, á entonar el *yo pequé* y á tomar la venia de Vuestra Majestad para reunir las Cortes lo más pronto posible, á fin de que voten cuanto antes los presupuestos, dejando á la Corona en libertad para ejercer libremente su prerrogativa, dando al país aquello por que suspira y á que tiene indiscutible derecho: un Gobierno.»

Con seguridad que nuestros lectores no creen en la autenticidad de este discurso; pero, vamos á ver: ¿no es verdad que si no lo ha pronunciado el Sr. Sagasta, éstas, y no otras, debían haber sido sus palabras?

Si el señor presidente del Consejo inspirara su conducta en la seguida por el digno fiscal Sr. Aldana, no habría dicho otra cosa á S. M.

Verdad es que no todos participan de la idea de este señor que, por lo visto, entiende—y entiende bien—que á los de arriba, como á los de abajo, y principalmente á aquéllos, se les debe la verdad desnuda, escueta, sin paliativos ni mixtificaciones, sin ambages ni rodeos, sin sofismas ni distingos.

¡Y qué verdades tan amargas ha dicho el Sr. Aldana en su Memoria leída con motivo de la reapertura de Tribunales!

Todo, absolutamente todo cuanto de medio siglo á esta parte se ha dicho en la tribuna, y se ha escrito en la prensa para condenar los vicios de la política ó, más propiamente hablando, de sus hombres, es pálido comparado con las afirmaciones de esta memoria autorizada por ser fruto de la experiencia de un funcionario de la Justicia.

El Sr. Aldana nos ha demostrado, no ya solamente que la justicia municipal está casi totalmente abandonada y entregada á sí misma, sin inspección, sin intervención y sin defensa posible por parte de los funcionarios de categoría superior—lo que ya es decir algo—si no que *excepto en casos muy contados, el ciudadano que acude á un juzgado, sabe que le vale más abandonar su derecho, á merced del primero que pretende arrebatárselo, que sostener un litigio que ha de concluir con su dinero y con su paciencia.*

Y no se ha limitado el Sr. Aldana á bocetar cuadro tan triste. Nada de eso: lo ha terminado en su Memoria con una riqueza de colorido que *aplana*:

Los jueces y fiscales municipales son—él lo ha dicho—instrumentos del caciquismo, sin otros méritos que los que les otorga la filiación en los partidos, ignorantes de las leyes, movidos por la pasión y agentes de la política menuda de los pueblos.

Y aún remachaba el clavo, diciendo:

«El papel de oficio es en sus manos un medio de hacer temible la omnipotencia del partido que impera. La libertad y la honra del ciudadano, su propiedad y su independencia, están á merced de esos funcionarios.»

¡Qué tristemente impresionado queda el ánimo, después de éstas afirmaciones tan autorizadas por su origen!

Cuando la justicia, base de toda sociedad; cuando la justicia, el ramo más importante de la administración de un país, pues que á ella fiamos nuestros intereses, nuestros derechos, nuestra familia y la propia vida, está á esta altura, ¿qué puede extrañarnos el estado tristísimo en que la Nación se halla?

Cesó al fin la marejada á que dió origen la prensa diaria con sus invenciones y errores, al ocuparse en la cuestión referente á la actitud del general Borbón.

De todo cuanto se ha fantaseado, no queda otra cosa sino que el citado general ha recobrado un derecho de familia, cediendo á las súplicas de los legitimistas franceses, pero sin salir de la actitud que le señalaba su deber como súbdito español, y como general de nuestro ejército.

Y esto es todo, mal que pese á los *reporters* que se empeñaron en hacer novelas sensacionales, á costa de la reconocida formalidad y corrección, nunca desmentida, del general.

Nos consta que al Gobierno le preocupa bastante la actitud de las kabilas del Riff, tan animadas y belicosas hoy, que no se recatan para asegurar que el día menos pensado tomarán el fuerte de Sidi-Guariat.

Esta amenaza y estas baladronadas son la mejor prueba de lo mucho que tenemos que agradecer al general López Domínguez.

Los hemos dejado creer en su triunfo, y como victoriosos hablan. ¡Qué otro sería su lenguaje si el ministro de la Guerra hubiera adoptado la actitud en que debió colocarse en un principio!

Pero está visto, y no debe extrañarnos: si este Gobierno continúa, los moros del Riff, y hasta los de las babuchas, vendrán á la pradera de San Isidro á celebrar el Santo.

Esto si no se les antoja formar ministerio con Mohamed López Domínguez, Alf Moret y Prendergast, el Santón de Lourizán, y la Ninfa del posibilismo.

J. GONZÁLEZ FORTE.

COVADONGA

17 DE AGOSTO

Decidido á recorrer esta deliciosa comarca, tan pintoresca, tan espléndida, y tan poco conocida, generalmente, por la mayoría de los españoles, como si el puerto de Pajares fuese todavía, á fines del siglo XIX, barrera infranqueable y no grandiosa entrada, digna de tan

hermoso rincón de la Península, he dado la preferencia á un viaje, mejor dicho, á una peregrinación que todo buen español debe hacer, cuando menos, una vez en su vida.

Hace mucho tiempo, cuando, siendo niño, aprendí la historia patria y leí en sus páginas, con admiración y entusiasmo, la sublime epopeya comenzada en Covadonga por Pelayo, empecé á sentir el vehemente deseo, que hoy veo por fortuna realizado, de visitar estos santos lugares. Santos, sí; que santo y muy santo es el lugar en que, al amparo de la religión y en nombre de la patria, se alzan los oprimidos contra los opresores. Santo es el lugar en que un hombre prodigioso emprende, casi solo, la lucha por la independencia de su pueblo. Santo es un lugar en que repercute, como repercutió aquí, el gran acontecimiento de los siglos, la redención de la Humanidad por el Dios Hombre, la crucifixión de Cristo en el Gólgota, trastornando por completo su primitiva contestura, y dándole la que hoy presenta á los asombrados ojos del viajero.

Porque ha de saberse que, según cuenta la tradición, en aquel solemnisimo día, primero de nuestra-Era, y entre la hora sexta y la de nona del horario caldeo, es decir, poco después de la de mediodía, las tinieblas de la noche envolvieron, como el resto del orbe, las cimas de Cornión. Hondas convulsiones removieron las entrañas de la tierra, y abrióse entre aquellos altísimos montes el cráter de un volcán que asoló todos los contornos en aquel aciago y feliz día. Al siguiente, las suaves tintas de la aurora alumbraron por primera vez las sombrías profundidades de *Cueva-longa* ó Covadonga, y rielaron los rayos solares, por vez primera, en las puras y tranquilas aguas del lago Enol. Quedaba preparado el pedestal en que pronto había de erguirse la colosal figura de Pelayo.

Y si es santo por su origen este recinto, santo es también por los prodigios que en él se realizaron, cuando las huestes mahometanas, guiadas por el infame D. Ompas, quisieron coronar sus altas crestas con la Media Luna. Santo, por las constantes apariciones de la Santa Virgen María que, como Madre amantísima de Cristo, tiene entrañable cariño á aquellos lugares de la tierra que conservan huellas indelebles, reliquias impercederas de la pasión y muerte de su divino Hijo, y vela por ellos con especial predilección, y los ampara con su purísimo manto. Santo, porque en él se alza, próximo al cielo, el símbolo de nuestra redención; y santo, por las purísimas aguas que, llegando desde el Enol, á través de las entrañas del Auseba, caen en abundante y ruidosa cascada por debajo de la capilla de la gruta.

Lleno de febril curiosidad emprendí el camino, yendo desde Avilés á Gijón, la antigua *Gijia* de los astures, que por tantas vicisitudes históricas ha pasado, y de la que diré, al paso, que es la más hermosa playa y el más importante puerto del litoral asturiano. Algo más debiera quizá decir de esta población, de sus calles tiradas á cordel, de sus construcciones modernas, de su dársena, etc., etc.; pero no quiero distraerme del principal y casi exclusivo objeto de esta carta: consignaré únicamente, para terminar, que me parece, por las condiciones que reúne, una excelente residencia veraniega.

Permanecí en Gijón escasamente veinticuatro horas, y de allí me trasladé á Infesto, capital del concejo de *Piloña*, que, según creencia tradicional, debe su nombre, corrupción de *Infestum*, á una terrible epidemia que acabó con los restos (allí refugiados) de las tropas árabes derrotadas por Pelayo.

En Infesto, el paisaje, antes pintoresco, se trueca en grandioso; el valle se angosta, y las montañas que lo rodean son cada vez más agrestes y más altas.

Sin tiempo para apreciar todas las bellezas del panorama que se atraviesa, ni para darse cuenta de todos los sentimientos experimentados, ni para coordinar los recuerdos históricos que surgen en la mente, se recorre la distancia que media entre Infesto y Cangas de Onís, pasando por Las Arriondas, pueblo bastante moderno, situado en la confluencia del Sella y el Piloña.

En Cangas, la *Cánicas* romana, fué donde Pelayo estableció su corte, después de la victoria de Covadonga, y tras una breve estancia en Gijón. Allí mismo tuvieron su corte los siguientes reyes de Asturias, hasta que Fruela I accidentalmente, y de un modo definitivo Alfonso II, la trasladaron á Oviedo.

Apenas queda en Cangas recuerdo alguno de aquellos días.

Sólo el puente antiguo, que data del siglo XVI, puede

considerarse como monumento histórico, y de gran carácter á la entrada en dicha población.

Al abandonarla por el otro extremo, pues el camino la atraviesa de parte á parte, el valle empieza á convertirse en desfiladero, cada vez más cerrado y más salvaje, hasta llegar al campo del *Re-Pelao*, corrupción del rey Pelayo, donde este invicto caudillo, derrotados por primera vez los agarenos, fué alzado sobre el pavés de la victoria y proclamado rey al uso godo. Elévase allí un sencillo monumento, compuesto de una *cruz de la victoria*, de hierro, sobre un obelisco de piedra, sustentado por un ancho pedestal. En este último, y en la cara que da al camino, hay una inscripción que dice:

EN ESTE CAMPO DEL RE-PELAO
DESPUÉS DE LA VICTORIA EN COVADONGA
ANUNCIADA POR LA APARICIÓN DE LA SANTA CRUZ
FUÉ PROCLAMADO REY DON PELAYO.

LOS SEÑORES INFANTES DE ESPAÑA
DUQUES DE MONTPEISIER
EN SU VIAJE Á ASTURIAS Y VISITA Á COVADONGA
EL DÍA 15 DE JUNIO DE 1857
MANDARON ERIGIR Á SUS EXPENSAS ESTE OBELISCO
QUE SE INAUGURÓ

Sencillo es el monumento, como ya he dicho, pero grande es también, por lo que significa, porque perpetúa la memoria del primer paso dado en la titánica empresa de la Reconquista.

ANGEL RUIZ DE OBREGÓN.

(Continuará.)

LOS GRABADOS

Estatua del almirante Oquendo.—Al inaugurar con gran pompa el monumento levantado al almirante Oquendo en el paseo de la Zurriola, el público vascongado ha rendido justo homenaje á la memoria de uno de los hijos más ilustres, y España entera se ha asociado á esa manifestación de gratitud, porque toda ella alcanzó el fruto debido á las glorias del insigne marino.

En el centro de los jardines de la Zurriola se eleva la estatua, de la que es copia exacta nuestro grabado, sobre una columna cuadrilonga, basada en rica gradería de mármol blanco y que sirve de pedestal á la figura gentil del indomable marino. Mide la tal columna 10 metros 30 centímetros desde la tierra al ábaco, y está compuesta de jaspe rojo, mármoles blancos y acicalada de artísticos trofeos y alegorías en bronce.

Además sostiene en sus costados dos preciosas estatuas de tamaño natural, representando la Guerra y la Marina, talladas en mármol de Carraca; en los ángulos los escudos de España, Guipuzcoa, San Sebastián y Oquendo, y en los frentes anterior y posterior una inscripción en castellano y vasconce.

La figura, fundida en bronce, mide 3,50 metros de los pies á la cabeza, y 4,90 á la punta de la bandera que sostiene con la mano izquierda.

El almirante se representa de pie, en arrogante actitud; parece hallarse en supremo momento de combate sobre la cubierta de su navío, animando con su presencia la pelea; la cabeza erguida y empuñando con la derecha reluciente espada, mientras con la izquierda mantiene, como dejamos dicho, la bandera española.

Tanto el pedestal como la estatua, cuyas condiciones de movimiento y proporción son admirables, y que llenan, tanto en detalles como en conjunto, el más refinado gusto artístico, se deben al inspirado escultor don Mariano Aguirre, insigne artista guipuzcoano que legará á su país ese, como tantos otros recuerdos de su ingenio, y á sus hijos, un nombre envidiable, ya que no puede dejarles una fortuna. Que desgraciadamente en España los artistas mueren pobres.

D. Vicente Santiago de la Infanta, coronel del 11.º tercio de la Guardia civil.—LA ILUSTRACION NACIONAL se complace al publicar hoy el retrato del bizarro coronel D. Vicente Santiago de la Infanta, uno de los veteranos del ejército cuyos servicios viene disfrutando la patria desde el año de 1852, en que ingresó como cadete de Caballería, hasta hoy, que se halla mandando el 11.º tercio de la Guardia civil.

No es nuestro propósito hacer la biografía del señor de la Infanta, ni enumerar los servicios contenidos en su hoja militar.

Desde el año de 1856, en que pasó del arma de caballería al Instituto benemérito, pertenece el coronel la



UN PASEO EN GÓNDOLA

Infanta á la Guardia civil, siendo uno de los jefes más queridos y estimados por sus condiciones de mando y de carácter.

Conocido por todos es el interés que á esta publicación merecen las clases militares, y el cariño con que trata todo aquello que se relaciona con el Instituto de la Guardia civil.

Por esto, al cumplir hoy un deber de justicia publicando el retrato de este dignísimo coronel, se complace en ello, y reitera sus votos por la prosperidad y esplendor de una institución tan respetada y tan prestigiosa como aquella á que pertenece, desde hace treinta y ocho años el veterano coronel D. Vicente Santiago de la Infanta.

Un paseo en góndola.—Las tranquilas aguas del risueño lago convidan á pasear en góndola, y así sin duda lo han pensado las dos jóvenes que en el fondo de esbelta embarcación se alejan de la costa, mecidos por la corriente.

Acaso otra góndola les espera en el interior del lago y en ella promesas de amor y horas de ventura.

Nuestro grabado es copia exacta de un precioso cuadro perfectamente sentido por discreto artista.

Maniobras militares.—Obras son del distinguido dibujante Méndez Branga los tres grabados que con este título publicamos. El primero, *Buscando alojamiento*, es un asunto muy original y curioso. Dos soldados que tienen la desdicha de tropezar con un patrón viejo, un carretero, que por todo lecho les ofrece un carro á la intemperie. Las caras de los soldados revelan la sorpresa y desagrado, y lo mismo el fondo del cuadro que los personajes, están de manos maestra trazados. Otro tanto podemos decir de *La guerrilla* y *Pabellones de armas*.

La ninfa de los bosques.—Las líneas de su cuerpo que la blanca túnica permite adivinar, acusan la virginidad de la ninfa, jamás salida del bosque, y sin otra pasión que las de las plantas sus hermanas, y las de los pájaros, heraldos de su fama, trovadores de su hermosura.

En nuestro grabado se ve á la ninfa en el momento en que se cree sorprendida por alguien que ha penetrado en el bosque, y mira con espanto entre la espesura.

Es un precioso dibujo, que revela los méritos de su autor, quien en esta obra ha estado felicísimo.

Templo de la Tierra.—Es un kiosco magnífico y colosal, digno lugar de cita entre el señor del cielo y el señor de la tierra.

En virtud del contraste que forma la escasa claridad del interior con la luz del día, que deslumbra fuera, se puede apreciar la belleza del enverjado que reemplaza á los muros del templo y que parece el fino tisú de una tela de araña.

En este templo no se ve ningún ídolo, nada que os recuerde que este lugar está consagrado á la oración,

El altar donde se hacen los sacrificios, es una plataforma circular de mármol blanco.

En este templo, que está situado al Norte de Pekín,

fuera de la ciudad, la cifra que domina es el dos, siendo múltiples de este número los elementos que entran en su construcción, como las tablas del pavimento y las balaustradas de las galerías.

Bonzos budhistas en el gran templo de Yung-ho-kung, en Pekin.—Kien-hing, que reinó de 1736 á 1796, hizo construir la magnífica sala que representa nuestro grabado.

Los bonzos, todos mogoles, se reúnen en este salón para celebrar sus oficios. Sacerdotes, novicios y acólitos, todos vestidos con túnicas y mantos amarillos, y con la cabeza completamente rasurada, se sientan sobre pequeñas banquetas y cantan á coro.

Detrás de esta sala se encuentra el santuario de Budha, habitación sombría y estrecha, pero muy alta y ocupada únicamente por la estatua colosal del dios.

La oscuridad aumenta los terrores que infunde este lugar sagrado.

También publicamos en este número los grabados referentes á paisajes y costumbres chinas, que llevan los títulos: *Los house-boats, de Pei-ho; Young-Chow; Riberas del Pei-ho; Promontorio sudeste del cabo de Shantung; Orillas del Pei-ho, y Tipos del ejército chino.*

FLORES DEL MAR

Modesto es el presente, hermosa mía;
pero tú, al aceptarlo, considera
que procede de aquél que, si pudiera,
por recuerdo de amor te mandaría,
no unas conchas del mar, la mar entera.

No desprecies el don de mis amores,
pues sabe que esas conchas de colores
que las olas arrastran á millares,
son flores inodoras de los mares,
y no desprecia una mujer las flores.

En otros tiempos, que recuerdo ahora,
rendí á tus pies la exuberante flora
que nace de la tierra en los verjeles,
y en tu balcón abrían á la aurora
sus hojas mil, rosales y claveles.

Aquellos días, que perdidos lloro,
se fueron, como nube de verano
que airado barre el vendaval sonoro...
Parti; pero, al partir, anillo de oro
como prenda de amor, dejé en tu mano.

Aún me aparta de ti, suerte mudable,
y en triste soledad lloro y medito
junto a este mar que ruga formidable,
parecido á tu amor, en lo insondable;
semejante á mi amor, en lo infinito.

A veces, para alivio de mi pena,
pensando en ti, recojo de la arena,
dónde las lanzan las mudables olas,
estas flores del mar, de que está llena
la playa, como el trigo de amapolas.

De ellas formó el presente que te envía,
el pobre desterrado, hermosa mía.
No desprecies su don; pues si pudiera,
por recuerdo de amor te mandaría,
no unas conchas del mar, la mar entera.

TOAQUÍN PAYÁ

LAS MANIOBRAS MILITARES

No es nuestro propósito encarecer las ventajas y conveniencias de estas maniobras, cuando en el ánimo de todo el mundo está arraigado el convencimiento de que estos simulacros guerreros son al ejército indispensables.

En el momento en que este número entra en máquina, se ponen en marcha las fuerzas que han de componer la vanguardia.

La iniciativa y la energía del general Bermúdez Reina han vencido todos los obstáculos que hicieron de los ejercicios practicados en años anteriores simples paseos militares, sin orden, sin plan y sin verdadero aspecto de simulacros guerreros. A falta sólo de algunos detalles para el completo arreglo de racionamientos y alojamientos, las demás fuerzas están por completo preparadas y dispuestas a salir.

La vanguardia, que marchará en seis jornadas, compónese del cuartel general de la división de caballería, cuartel general de la primera brigada de ídem, regimientos de lanceros de la Reina y dragones de Montesa, batería á caballo, batallones de cazadores de Ciudad Rodrigo y de cazadores de Arapiles y Comisión de la Escuela Superior de Guerra.

Partirán después las segunda y tercera divisiones, que tienen señaladas cinco y cuatro jornadas, respectivamente, en sus cuadros de marcha.

El cuartel general y fuerzas de reserva harán tres jornadas hasta llegar al Espinar, sitio de las operaciones,



D. VICENTE SANTIAGO DE LA INFANTA,
CORONEL DEL 11.º TERCIO DE LA GUARDIA CIVIL

donde se simulará la gran batalla con que terminarán las maniobras.

Componen estas fuerzas el cuartel general del comandante en jefe Sr. Bermúdez Reina, cuartel general de la brigada de cazadores, cuartel general de la segunda brigada á caballo, batallones de cazadores de Puerto Rico y de cazadores de Manila, regimientos de húsares de la Princesa y de Pavía, batería á caballo (4.º montado), parque móvil, convoy de campamento, convoy de subsistencias, sección de imprenta y fotografía.

Las dos secciones del batallón de Telégrafos establecerán estaciones eléctricas y ópticas en el puerto de Navacerrada, Cercedilla, Villalba, Guadarrama y El Espinar, poniendo en comunicación estos puntos entre sí, y á Villalba y El Espinar con Madrid.

La marcha se verificará en columna de viaje hasta los puertos, y después de pasados éstos, se tomará el orden de marcha de maniobra.

Se cuidará con gran interés de no causar daños en los pueblos ni en las propiedades, guardando á sus habitantes las consideraciones á que siempre son acreedores.

La Guardia civil prestará el servicio propio de su Instituto en los ejércitos de operaciones; el oficial que la manda cuidará de hacer saber que no sigan á las tropas más personas que las que estén autorizadas para ello y vayan provistas de los correspondientes permisos, que se expedirán por el cuartel general, donde se llevará un registro de los que se concedan.



TIPOS DEL EJÉRCITO CHINO

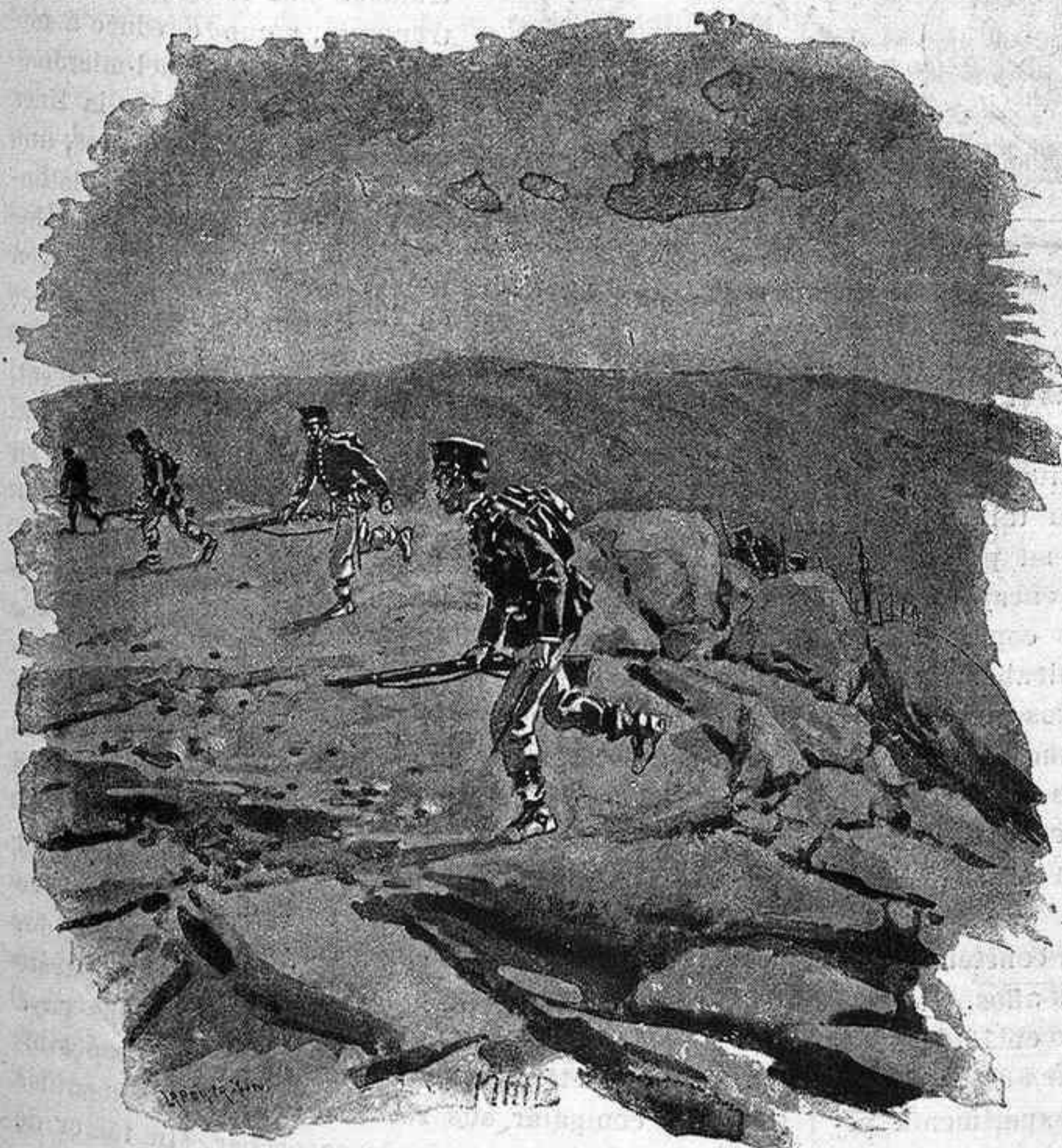


MANIOBRAS MILITARES.—BUSCANDO ALOJAMIENTO.

LA CANELA

I

La de mi cuento no procedía de Ceilán, sino de Terranova. Y aunque su olor no era tan agradable como el de la preciosa planta, en cambio sus lanas podían competir con las más finas y cuidadas. De sus colmillos no hay nada que decir. No tenía quien se los limpiase, ni quien se encargara de aguzárselos; pero tales eran ellos, que hubieran causado la envidia del más refinador jabalí. De ahí el orgullo y satisfacción con que el opulento Ramírez la paseaba por calles y plazas, pudiendo afirmarse que no tuvo amiga más cariñosa ni más fiel, durante sus años de soltero. Se casó, y la *Canela* fué convenientemente instalada en el nuevo domicilio.



LA GUERRILLA.

Pero las caricias que al noble animal prodigara, empezaron á disminuir. La epístola de San Pablo vino á establecer una relativa separación entre el animal y el hombre, porque la compañera de éste era demasiado egoísta para compartir con alguien (aunque este alguien fuese tan sólo una perra de Terranova) las caricias y cuidados de su esposo.

Al año de matrimonio, los desdenes se acentuaron más y más.

Y cuando los signos precursores del advenimiento de la nodriza se iniciaron, el olvido y la indiferencia subieron de punto.

II

La fausta nueva se esperaba con febril ansiedad.

Todo eran órdenes y preparativos, y el ama de cría, robusta y morenota asturiana que se había instalado en la casa con quince días de anticipación, veíase obsequiada y servida como una reina.

Un día, y á consecuencia de los descuidos y desórdenes á que la esposa de Ramírez daba lugar, pasó este un mal rato.

Se escapó la *Canela*, y los criados la buscaron inútilmente toda una mañana.

Pero el noble animal, amante del sosiego y el hogar doméstico, volvió á éste sin necesidad de anuncios ni requisitorias.

Al oscurecer de aquel mismo día, y cuando ya todos habían perdido la esperanza de encontrarla, el ayuda de cámara oyó en la puerta fuertes arañazos, y corrió á abrir.

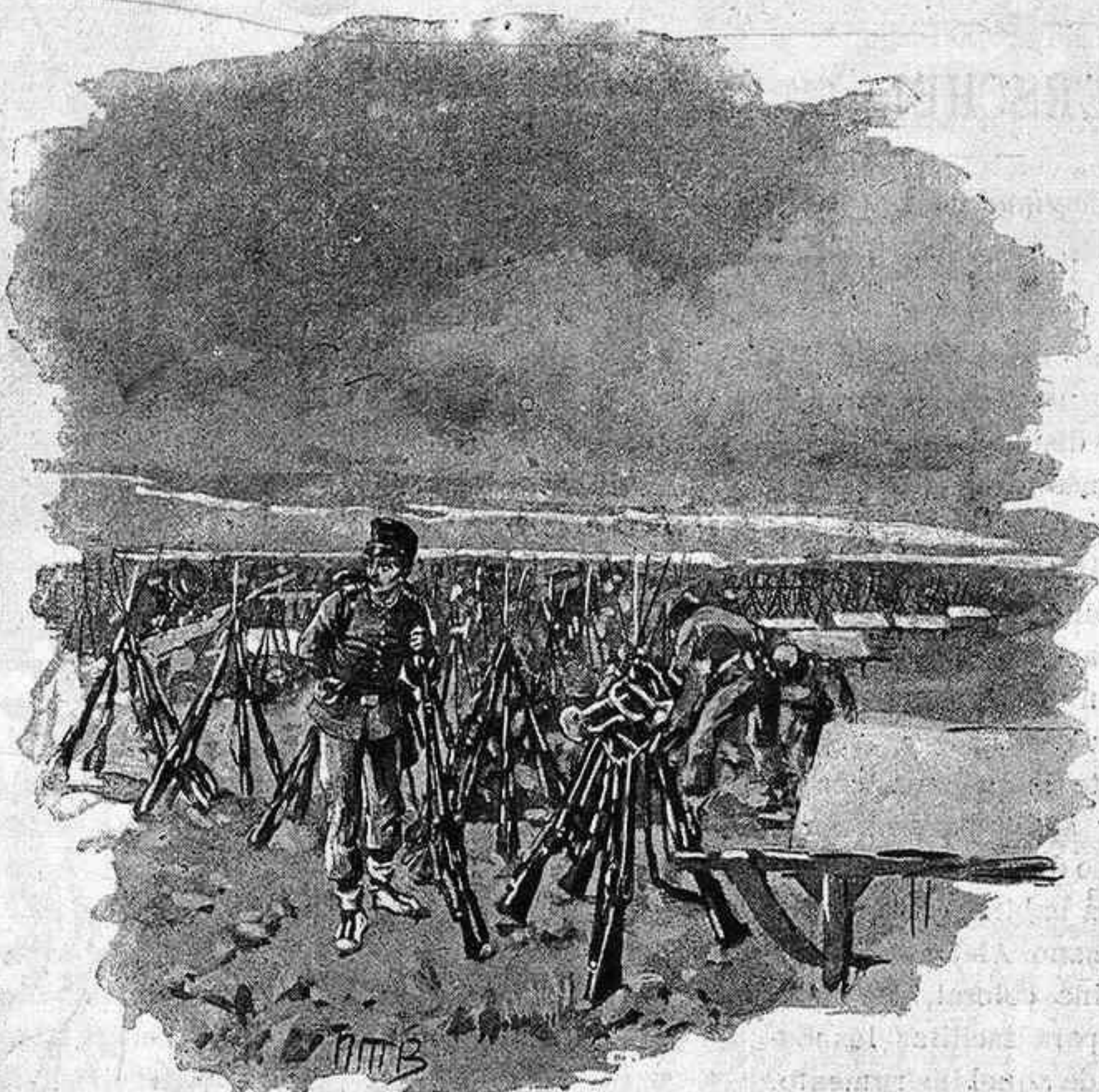
Inmediatamente la *Canela*, pasándose la lengua por el hocico y dando saltos y lardidos de alegría, se precipitó como una loca por pasillos y habitaciones.

Ramírez recobró inmediatamente su habitual tranquilidad y buen humor.

Pero la escapatoria de la *Canela* debía proporcionar á su esposa un serio disgusto, como más adelante se sabrá.

III

Llegó el supremo instante, reinó en la suntuosa morada completo silencio, y pocos minutos después se oyó el débil llanto de un recién nacido.



PABELLONES DE ARMAS.

Ramírez era padre; padre de un infante rollizo y colorado, del que inmediatamente tomó posesión la bien cuidada y robusta nodriza.

Y no porque la madre no fuese capaz de amamantarlo, que ella era también fuerte y lozana, y sin señales exteriores que denunciasen la anemia ó la dispepsia, sino porque no era cosa de ajarse el rostro, ensancharse el talle ó interrumpir por un simple mamón los usos y costumbres de toda su vida.

Dejemos, sin embargo, estas filosofías, más propias de una disertación clínica que de un cuentecillo sin pretensiones, y quédense para mejor ocasión las digresiones científicas, y... trascendentales, que no es cosa de hacer fruncir el ceño á la lectora ó el lector que en el caso de Ramírez y su esposa se encuentren.

IV

Tres meses eran ya transcurridos desde que el fausto natalicio tuvo lugar, sin que en la casa hubiese ocurrido novedad alguna.

La asturiana seguía engullendo de lo lindo; el pequeño Ramírez mamando á dos carrillos, y el matrimonio asistiendo de continuo á teatros y reuniones, pues era muy de su confianza la nodriza para dudar de que, durante su ausencia, dejase de prodigar al niño los más exquisitos cuidados.

Una noche, al volver del teatro Real, la de Ramírez se dirigió al comedor con objeto de tomar un pisolábis.

En el rincón del lado derecho de la chimenea estaba la *Canela*; y contra lo que ordinariamente sucedía, no corrió ni aun saludó con un movimiento de cola á su joven dueña.

Y era que obligaciones sagradas la retenían en aquel puesto, que por nada ni por nadie hubiera abandonado en aquel entonces.

¡Como que estaba al cuidado de cuatro hermosísimos cachorros, fruto, sin duda,

de su famosa escapatoria, y que habían venido a la vida pocas horas antes!

La esposa de Ramírez quiso examinarlos, pero la *Canela* los cubrió totalmente con su cuerpo, oponiendo una tenaz, aunque hasta entonces pacífica resistencia.

En el mismo instante se oyó el lánguido canturreo de a nodriza, que trataba de acallar al pequeño Ramírez, que lloraba a lágrima viva.

— ¡Bonito dúo! exclamó la madre, sin cuidarse de averiguar lo que al pequeño le ocurría, y sin cejar en su empeño de ver y palpar los cachorros.

Pero la de Terranova, firme en su propósito, se aferró más y más a los mamoncillos.

¡*Canela*! gritó furiosa la de Ramírez, mientras levantaba el brazo para descargarle con rabia sobre la cabeza del noble animal.

Mas éste, lejos de intimidarse ni ceder, se irguió con ligereza, gruñó sordamente, arrugó el hocico y dejó ver sus blancos y magníficos colmillos, dispuesta a desgarrar la fina epidermis de quien, sin más derecho que el de propiedad, pretendía dejara al descubierto sus cachorros.

Y es que *Canela* sabía ser madre.

DANIEL COLLADO

HERSCHEL

(Continuación.)

En 1774 llegó Herschel a ver coronados sus esfuerzos, pudiendo observar los astros con un telescopio newtoniano de 1,52 metros de distancia focal: construyendo más tarde otros de 2, 3 y hasta 6 metros.

Cuando Herschel emprendió la construcción del telescopio de 6 metros, transformó la casa que habitaba en un verdadero taller. En la sala destinada a recibir, lujosamente amueblada, ocupábase él y su hermana en construir el tubo del telescopio, mientras en otra habitación inmediata su hermano Alejandro hacía una máquina colosal, que había de servir para facilitar los movimientos de aquel instrumento. El tubo para este telescopio lo hizo primero de carbón; pero la gran longitud que tenía, unido a la poca rigidez de la substancia que lo formaba, hacía que se doblase, impidiendo al espejo recoger los rayos luminosos que venían del astro hacia el cual se dirigía el instrumento durante el tiempo necesario para observarlo; motivo por el que hubo de reemplazarlo por otro de hoja de lata.

A tareas de esta índole se entregaban los hermanos Herschel, tan pronto como la temporada de conciertos había finalizado. Guillermo no dejaba, sin embargo, los trabajos astronómicos en absoluto; aun durante aquella época del año, que solía durar cinco ó seis meses, en que los deberes de su profesión le embargaban por completo sin dejarle una sola noche libre, siendo para él objeto de constante cavilación buscar momentos de los cuales pudiera disponer sin faltar ostensiblemente a su deber, para dedicarlos a la ciencia que de un modo irresistible le dominaba. Para dar idea de su entusiasmo ardiente, que no perdonaba medio ni fatiga alguna que pudiera contribuir a la consecución de los fines que él perseguía, refiérese que en el invierno de 1775, y entre las once y las doce de la noche de un sábado, regresaban de un concierto para su casa Guillermo y su hermano Alejandro; iba el primero muy complacido, porque al día siguiente, una vez terminadas las prácticas

religiosas en la capilla, sería dueño absoluto de su persona durante el resto del día, que pensaba ocupar trabajando en el torno, cuando recordó que tenía las herramientas por afilar: provisto de su linterna y con los útiles de trabajo en la mano, se dirigió en aquella hora, por demás intempestiva, a casa del afilador, situada en uno de los paseos públicos de la ciudad, y en donde no quería Herschel ser visto el domingo por la mañana, volviendo al poco tiempo a su casa tristemente impre-

lutos de su máxima y mínima intensidad, y los resultados a que llegó, no sólo con estas primeras observaciones, sino con las efectuadas por él en años sucesivos, permitieron comprobar lo que ya se admitía como cierto; es decir, que la estrella no alcanzaba siempre el mismo brillo para el momento del máximo en cada período; y en efecto, en 6 de Noviembre del año 1779 la estrella era casi de primera magnitud durante un mes entero, decreció después hasta 1781; alcanzando un nuevo máximo en 1782, que duró más de veinte días, manteniéndose, entre tanto, de segunda magnitud.

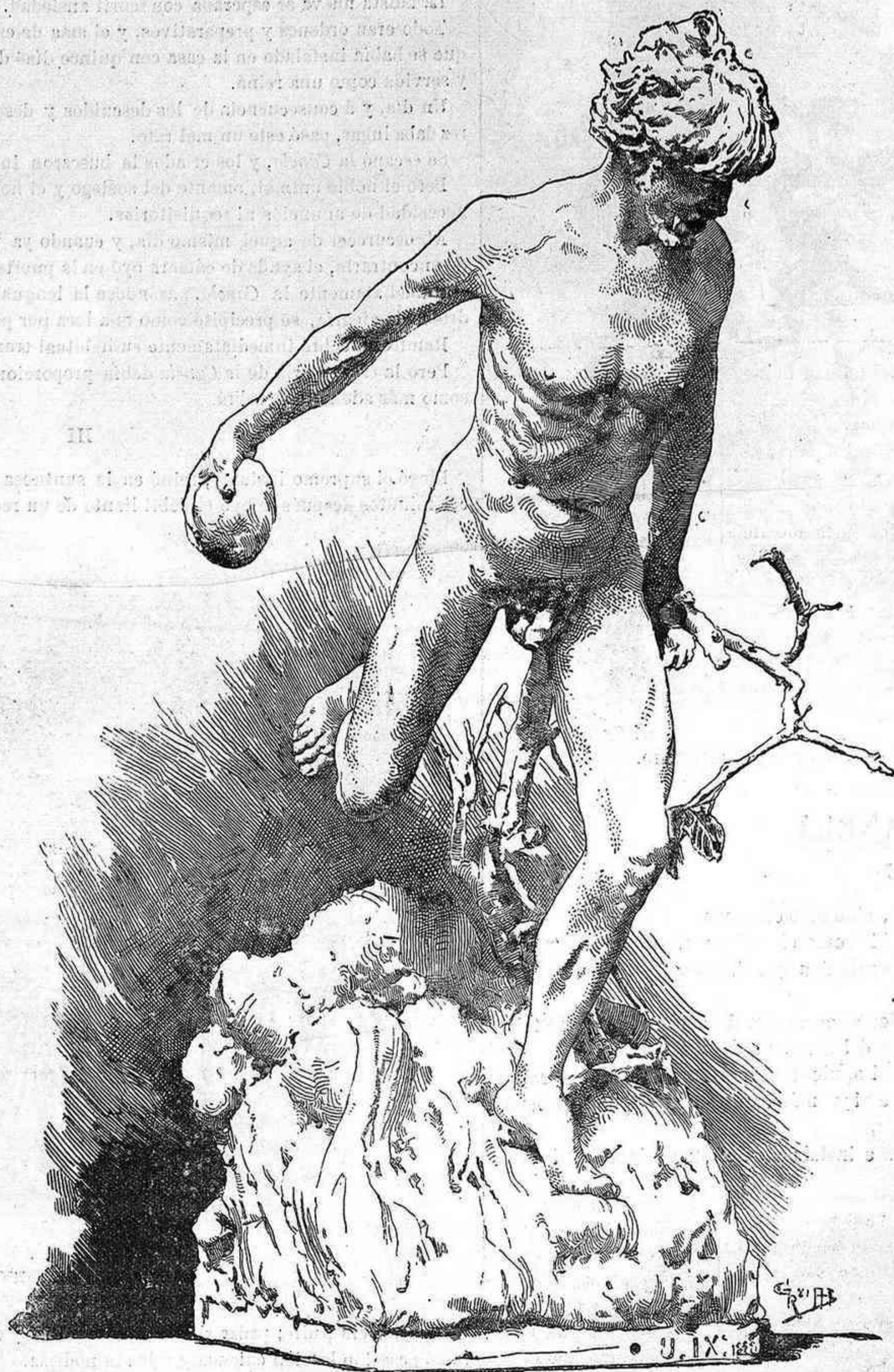
Como resultado de las observaciones hechas sobre esta misma estrella en épocas anteriores, Boulliaud y Juan Domingo Cassini fijaban el tiempo transcurrido entre dos máximos de intensidad ó dos desapariciones consecutivas en 333 y 334 días, el uno y el otro respectivamente, y además, para Boulliaud, el tiempo que la estrella conservaba su brillo máximo era de quince días, casi constantemente.

Las observaciones de Herschel demostraron que el tiempo durante el cual la estrella conservaba su brillo máximo, lejos de ser casi igual en todos los períodos, difería notablemente de unos a otros, y fijó además Herschel para la duración media del período 331 días, número más en concordancia con las fechas consignadas en las colecciones académicas, a las que habían correspondido los diferentes máximos para años anteriores.

Ocupábase Herschel, en la segunda parte de la Memoria citada, de los resultados a que había llegado observando las montañas de la Luna en los años 1777 y 1779, con el fin de medir su altura. El procedimiento que Herschel empleaba era una modificación del que había ya servido a Hevelio para resolver la misma cuestión, que solamente era riguroso cuando la Luna estaba en su primera ó segunda cuadratura. No entraremos en los detalles del procedimiento seguido por Herschel, que se encuentra en los tratados más elementales de Astronomía, y que se reduce a medir, con el auxilio del micrómetro, la distancia entre la línea que separa las dos partes, una iluminada y otra oscura de la Luna durante las cuadraturas, y los puntos luminosos que aparecen en la región oscura, los cuales no son otra cosa que vértices de

montañas lunares, a los que llega aún la luz del sol, quedando el resto de aquella eminencia, así como la región del astro sobre la que se halla asentada, en completa oscuridad.

Los resultados a que Herschel llegó con su método, discrepaban notablemente, no sólo de los que hoy se dan como ciertos, sino de los que Tolomeo, Sacrobosco y Capuano habían encontrado. Los astrónomos alemanes Beer y Maedler, que a principios de ese siglo se ocuparon de consuno en estudios sobre la luna, ansiosos sin duda de poner a salvo la fama de tan eminente observador, buscan explicar la causa de lo erróneas que fueron aquellas medidas, diciendo que Herschel había observado montañas de poca elevación; motivo por el cual los valores que para ésta había obtenido, eran pequeños; excusa que no puede admitirse, puesto que Herschel daba los nombres de las montañas cuya altura había determinado, y cabía, por tanto, la posibilidad de comparar sus resultados con otras medidas efectuadas. Lo que se puede sospechar, sin temor de equivocarse, es que Beer y Maedler no hubieron visto



EL TORRENTE

sionado con la pérdida de una de las herramientas que llevaba para afilar.

En las escapatorias que solía hacer durante los descansos, desde la sala de conciertos a su taller, llegó a ocurrirle alguna vez que al volver a su puesto en la orquesta, se hallaba con las vueltas de encaje de su casaca rotas por algún clavo ó manchadas con los engrudos y colas que para sus artefactos empleaba.

Con los medios que merced a esfuerzos propios llegó Herschel a conseguir, dedicóse a observaciones que dieron asunto a la primera Memoria que él presentó en 1780 a la Sociedad de Londres, publicada en el tomo LXX de las *Transacciones filosóficas*. En la primera parte de esta Memoria ocupábase Herschel en exponer las observaciones sobre la estrella θ , de la constelación de la Ballena, hechas por él durante varios años.

Esta estrella, descubierta por Fabricio en 13 de Agosto de 1596, y a la que Hevelio llamó *Mira ceti*, es muy notable por los cambios de brillo que experimenta periódicamente, y de un modo muy marcado. Herschel se fijaba principalmente, al observarla, en los valores abs-

más que un extracto de la Memoria de Herschel, en el que no figuraban acaso los nombres de las montañas cuya elevación había pretendido encontrar el astrónomo hannoveriano, y sí únicamente el límite máximo de aquellas alturas, fijado por él en ochocientos metros, salvo raras excepciones.

Hay también quien atribuye el error de los resultados de Herschel, á que la gran ampliación de 222 veces, unida á la pequeña abertura que tenía el antejo por él empleado, podía ser la causa de que viese desaparecer la luz de las montañas mucho tiempo antes de que el sol dejara de iluminarlas; y, por tanto, que la altura medida no fuese la del mismo vértice, sino la de un punto más ó menos próximo de él.

Después de esto, la recompensa tan merecida por los sacrificios á que su amor á la ciencia había llevado á Herschel, no se hizo esperar.

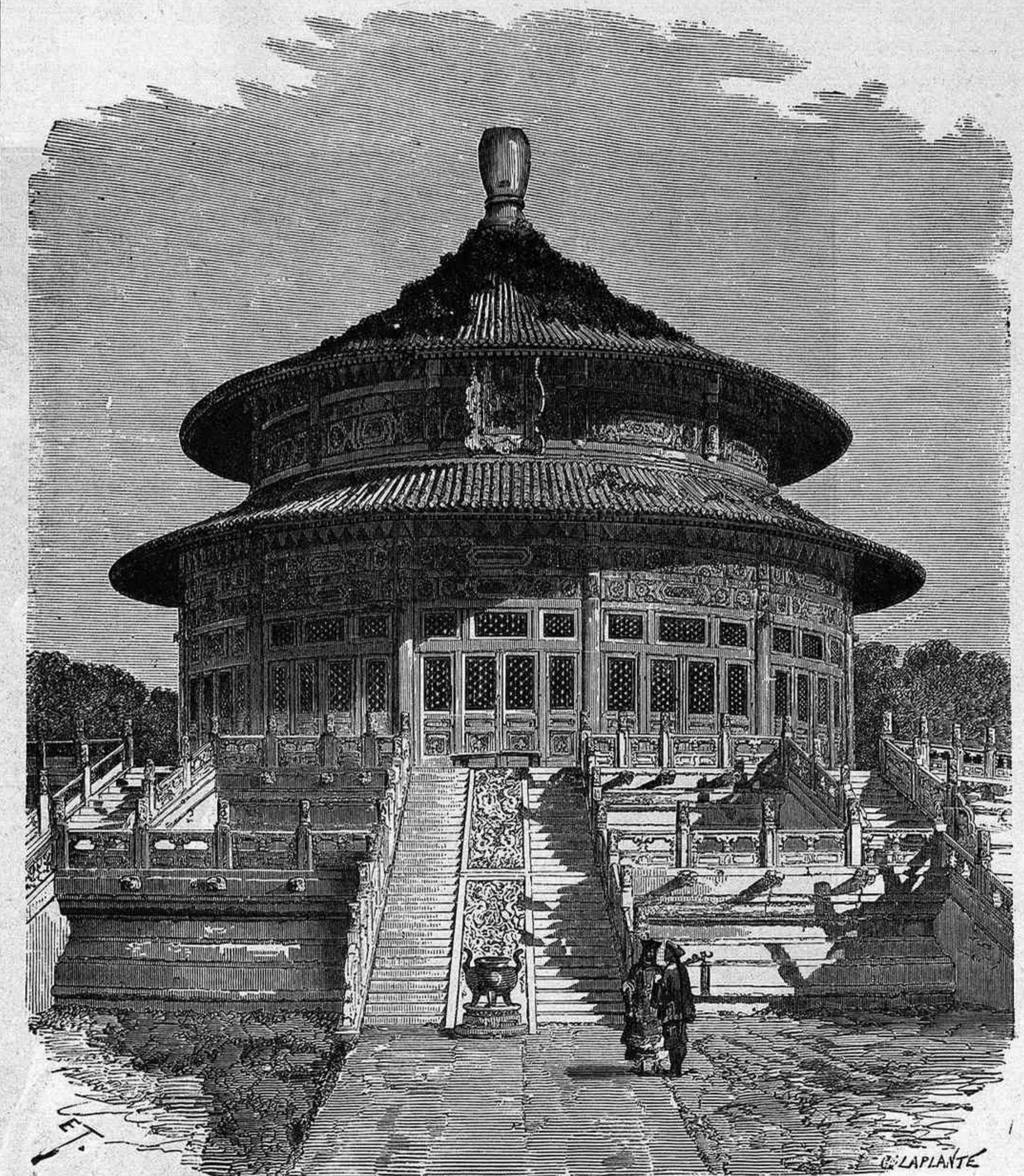
Observando el 13 de Marzo de 1781, entre diez y once de la noche, las estrellas próximas de la eclíptica, hacia la constelación de los Gemelos, llamó su atención una de sexta ó séptima magnitud, cuya fijeza de brillo y diámetro aparente la diferenciaba de las demás. En el telescopio de Herschel aparecían las estrellas como un disco luminoso bastante bien determinado, ó con un diámetro aparente, dándose la particularidad que este diámetro no variaba cuando se empleaban anteojos de mayor aumento unos que otros; mientras que para los astros de otra especie, el diámetro aparente iba aumentando con el mayor poder de ampliación del instrumento que se utilizaba para observarlos. Cercióse Herschel de que el astro que había hecho fijar su atención, no tenía el carácter peculiar de las estrellas fijas, reemplazando el ocular de su antejo por otros de mayor aumento, sucesivamente, los que daban una imagen cada vez más ampliada del astro observado, hasta que llegaba á tener un diámetro, más allá del cual su disco se obscurecía, haciéndose vagamente definido en sus bordes, lo que no sucedía para las estrellas próximas, en las que el brillo de su imagen y los contornos se conservaban sin variación alguna.

Faltaba la prueba más decisiva, para excluir aquel astro del número de las estrellas fijas, entre las que había sido clasificado por Flamsted, Bradley y otros astrónomos, al formar sus tablas. Era esta prueba la que se refería á su condición de fijeza ó movilidad en la esfera celeste. Aunque Herschel carecía de instrumentos fijos utilizables para tal objeto, llegó á convencerse, por observaciones repetidas, y con el auxilio de un micrómetro, de que su posición respecto de las estrellas próximas variaba, aunque lentamente, acusando esto un movimiento de medio minuto próximamente cada día.

Desde la más remota antigüedad no se habían conocido más que cinco de los planetas que, prescindiendo de la Tierra, forman hoy el sistema solar; y aun después que fué descubierto el telescopio, aquel número permanecía el mismo: razón por la que no es de extrañar llegara á ser para la ciencia poco menos que artículo de fe la imposibilidad de encontrar planeta alguno más de los ya conocidos. Así puede explicarse el que Herschel, á pesar de que el astro por él observado no tenía cola ni cabellera, lo calificase de un cometa, anunciándolo como tal en la Memoria presentada en 26 de Abril del año 1781 á la Sociedad Real de Londres, con el título de *Account of a comet*.

Este descubrimiento puso en conmoción al mundo sabio; los telescopios de todos los observatorios fueron dirigidos hacia la región del cielo, en donde aquel presunto cometa era visible, y el nombre de su oscuro descubridor pasó de unos á otros bajo mil formas diferentes. Llamanle unos Hartchel, otros Merstheil, Herthel, Hermstel, Horochel, etc., y hay quien, como Pingré en su *Cometografía* publicada en 1784, le llama «*Astrófilo*, más bien que *astrónomo*.»

Una vez publicado el descubrimiento, los astrónomos se dedicaron á estudiar el nuevo cometa. Fijando unos astrónomos las posiciones sucesivas del nuevo astro sobre la esfera celeste, refiriéndose á las estrellas próximas, proporcionaban á otros los datos necesarios, para determinar la curva que seguía en su movimiento. El pie forzado bajo el que dieron éstos comienzo á sus trabajos, dificultaba en grado extremo la resolución del problema. El astro en cuestión se había anunciado como un cometa; los cometas descubiertos hasta entonces recorrían elipses muy alargadas, y su distancia perihelia no excedía jamás de 4,2, tomando como unidad la distancia media del Sol á la Tierra. Además, por observaciones repetidas de la variación de su diámetro



CHINA.—EL TEMPLO DE LA TIERRA, EN PEKÍN

aparente, Herschel pretendía inferir que en muy pocos días la distancia de aquel astro á la Tierra había disminuído casi una mitad. Todas estas premisas se admitían como ciertas, sin llegar á resultado alguno en el problema planteado; hasta que De Sasón hizo notar que sería vano todo intento de representar la marcha del cometa, mientras no se admitiese para éste una distancia perihelia igual, por lo menos, á catorce veces la distancia media del Sol á la Tierra. Partiendo de esto, Lexell y Laplace llegaron á demostrar que el nuevo astro era un planeta. El último de estos sabios, en una de sus cartas á Lagrange, fecha 14 de Febrero de 1782, le refiere á éste que aplicó su método, para determinar la órbita de los cometas, al descubierto por Herschel, encontrando dos parábolas, que satisfacían á las primeras observaciones; pero que se vió precisado á desecharlo, creyendo más probable que el tal cometa fuera más bien un planeta pequeño, moviéndose en órbita circular más allá de Saturno.

La dificultad está, por la falta de noticias precisas, en decidir cuál de los dos, Laplace ó Lexell, fué el primero que llegó á demostrar el movimiento circular del cometa de Herschel. A propósito de tal duda, dice el astrónomo M. Arago: «A pesar de mis pesquisas, no he hallado medio alguno de afirmar con certeza que Laplace hubiese precedido á Lexell en la determinación de la órbita circular de Urano; pero tampoco me sería posible afirmar que el astrónomo de San Petersburgo hubiese tenido la anterioridad sobre el ilustre geómetra francés.» No se proponía Arago, como de sus mismas palabras se infiere, resolver el asunto de un modo imparcial, sino más bien buscar razones para que se pudiese atribuir aquel descubrimiento al ilustre sabio francés. Muy noble propósito, cuando se mira sólo desde el punto de vista del patriotismo que lo inspira, el que

guía siempre á los hombres de allende el Pirineo, en todas las esferas de la actividad humana, procurando enaltecer el mérito de los que han nacido en su mismo suelo.

(Continuará.)

SONETO

Querer que ahora se borre lo pasado
llorando sin cesar, es loco empeño
de convertir en realidad el sueño
que has tenido en tu alma encarcelado.

Comprendo que al mirarse destronado,
tu corazón se sienta muy pequeño,
al ver un porvenir, antes risueño,
en sombras y en oprobio transformado.

Rodó tu pedestal. Justo es que empiece
el cruel castigo de tu necio alarde.
¿Para qué lloras? El dolor acrece
y en vano implora el corazón cobarde;
que el arrepentimiento me parece
virtud que casi siempre llega tarde.

L. ANEROS PAZOS.

JUAN MISERIA

POR

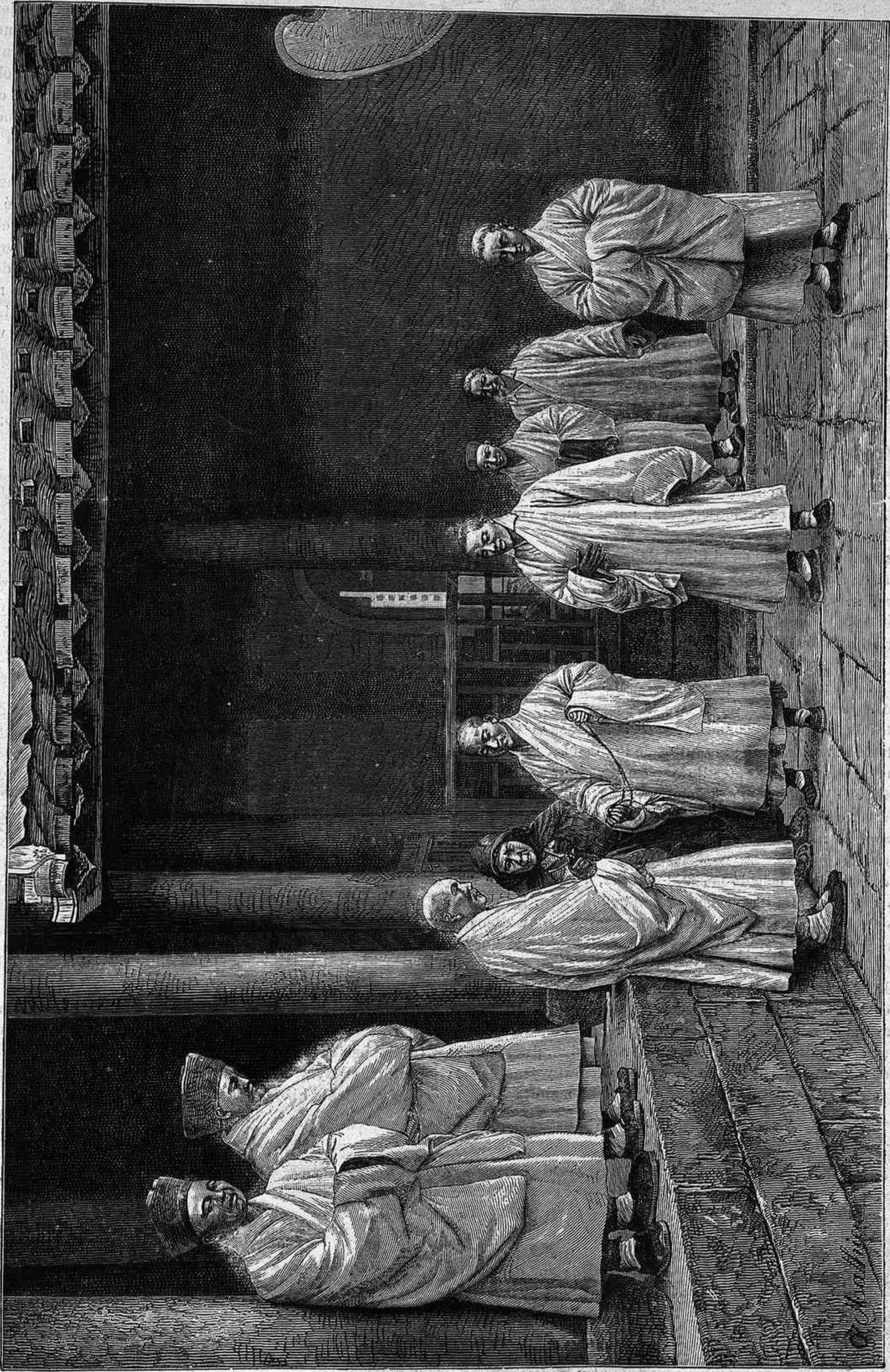
JALME DE SANTA-CILIA

(Continuación.)

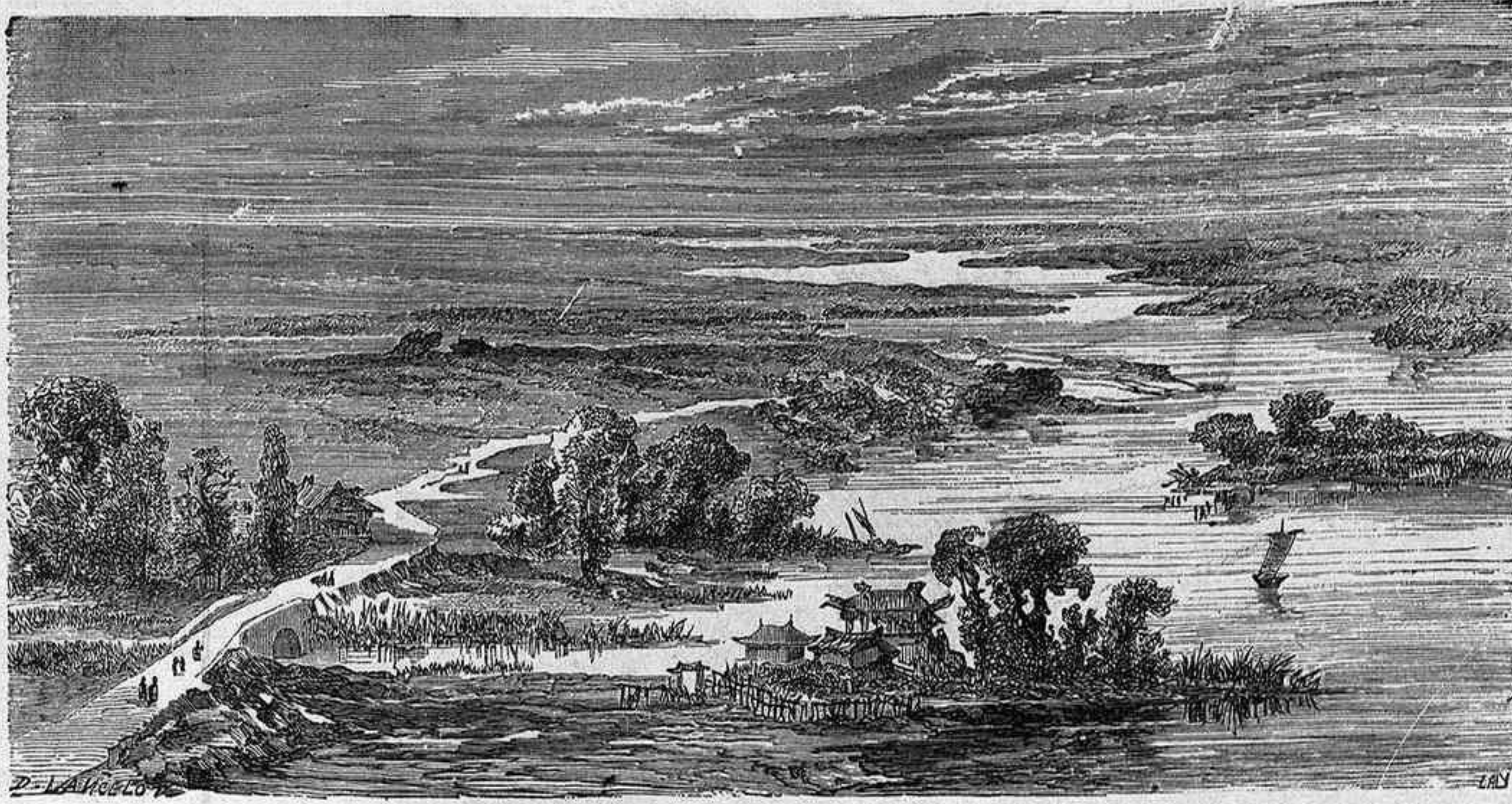
Estremeciése Villegas. No le quedaba duda: de él hablaban; y aquel calificativo zumbó en los oídos con más fuerza que si una bala de cañón, animada de enorme velocidad, hubiera rasgado el aire á su alrededor.



LA NINFA DE LOS BOSQUES



BONZOS BUDHISTAS EN EL GRAN TEMPLO DE YUNG-HO-KUNG, EN PEKÍN



CHINA.—RIBERAS DEL PEI-HO.

Insensiblemente, y como impulsado por causa poderosa, se acercó á la puerta: allí percibía claramente la voz femenil de la cantinera, y otra de tono de bajo profundo, aguardentosa, que le era bien conocida: la del sargento Suárez, el cantinero.

—Sí, continuaba la mujer: ¡bueno está el negocio para echar roncas! ¿Pues qué? Si no fuera porque otros le ayudan á llevar la carga, ¿gastaría ella pendientes de perlas y botas de cuatro duros?

—¡Mujer, calla!... ¿Tú qué sabes?

—¡Ah, aah! (y aquí salpicaba las palabras una risa burlona); pues no ¡que yo misma no lo he visto!... En algunas de las noches que le toca de cuartelada, cómo entra un hombre en la casa..., y que no es cualquier cosa, porque anda vestido así como de gente de viso.

Sin darse cuenta, Villegas se iba apoyando en el dintel de la puerta, arañando con su mano derecha la pared; si en aquel momento se hubiera iluminado el espacio que se hallaba en plena sombra, se hubiera podido verlo, trémulo, demudado, casi lívido...

—Y me apuesto una oreja, continuó diciendo la cantinera, que está allá ese hombre esta noche.

—Pero... ¿tú los has visto bien, mujer? ¿No puedes haberte engañado?... porque en la casa habrá más vecinos.

—¡Cae en primer lugar, dos ó tres noches, cuando yo volvía de casa de Gregorio, le he visto llamar á la puerta de la tienda con los nudillos de los dedos...; por cierto que va bien tapado para que no le conozcan; antes llevaba capa, y ahora gabán largo, con el cuello levantado hasta los ojos. Pero no es eso todo...; una noche, la reja que está á la izquierda de la puerta no estaba bien cerrada, y por la rendija pude alcanzar á verlos: ella sentada sobre las rodillas de él...

—¿Y pudiste ver quién era él?...

—Eso no, porque estaba de espaldas y echado hacia la derecha, que sólo se le veía del cuerpo para abajo; pero ella... ¡á ella la vi perfectamente la cara!... En cuanto á él, será algún marqués ó algún silbante, porque como es guapa... ¡se dan casos!

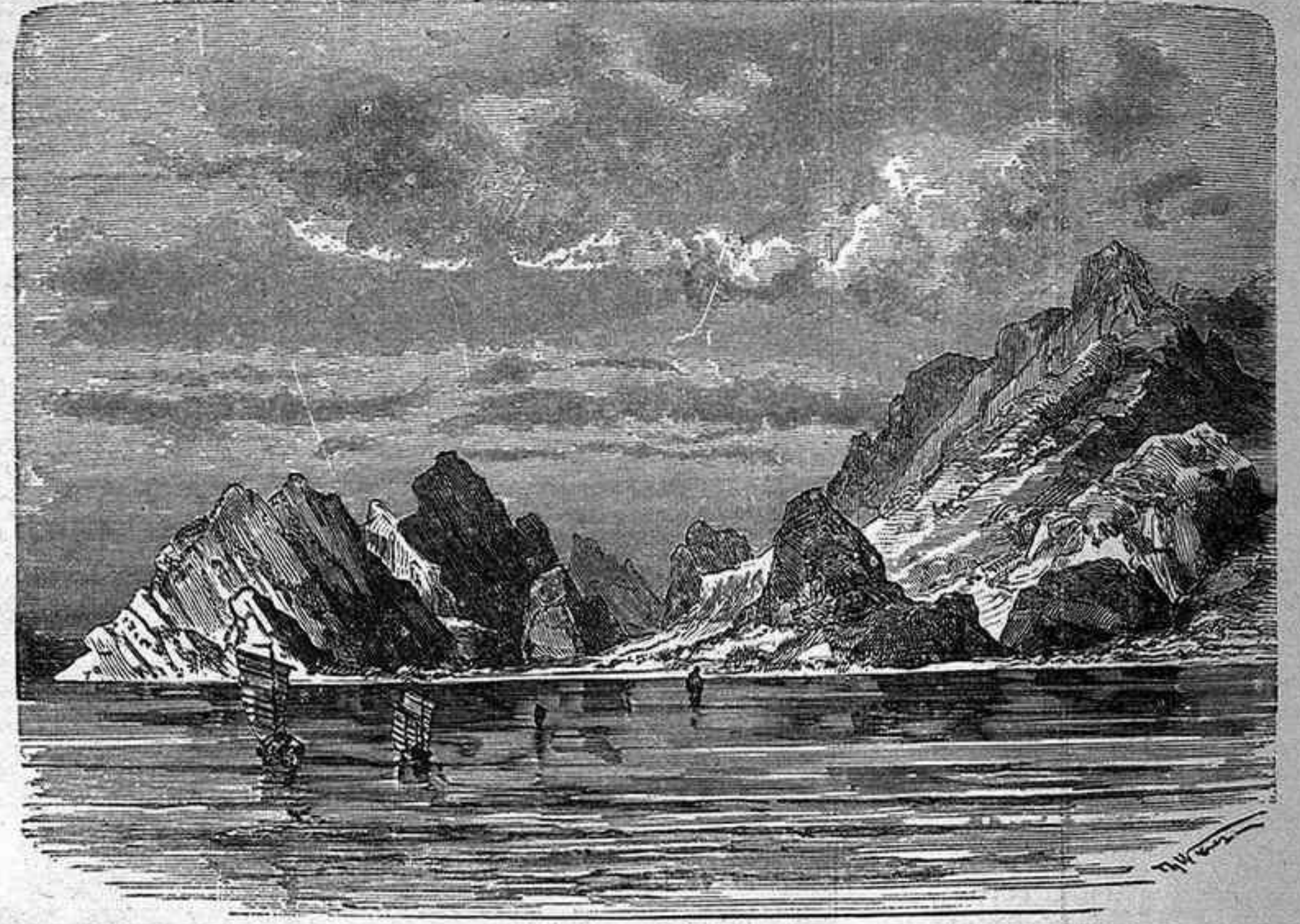
A medida que la cantinera pronunciaba sus palabras, Villegas iba pasando por todos los estados físicos y morales, signos inequívocos de la tempestad que rugía allá en su corazón, repercutiendo en el cerebro; pálido antes, sentía después agolpársele la sangre al rostro; ora un estremecimiento de frío recorría su cuerpo, de la cabeza á los pies; ora volvía de nuevo la oleada roja, presagio del desbordamiento de tantas pasiones, levantadas á impulsos de aquella revelación súbita, terrible... ¡inesperada!

Hubo un instante en que asomó á sus labios la palabra ¡mentira! y tras de ella sintió el impulso brutal y ciego de empujar las hojas de aquella maldita puerta,

iré... y si fuera verdad... ¡á él!... ¡á ella! ¡al mundo entero que se ponga por delante!... ¡Juan! (y aquí una blasfemia...) ¡adelante, y que vean que tienes alma!

Y como arrastrado por una fuerza colosal, irresistible, atravesó el patio y penetró en el vestíbulo.

La puerta del cuarto de banderas se hallaba entornada, y á través de ella se percibían las voces de los oficiales que jugaban al tresillo; recostados sobre un banco,



CHINA.—PROMONTORIO SUDESTE DEL CABO DE SHANTUNG.

dormitaban el cabo de cuarto y el vigilante de las armas: el resto de la guardia yacía, sin duda, sumido en profundo sueño en sus camastros. Juan atravesó el vestíbulo haciendo el menor ruido posible, y franqueó el dintel de la puerta, cuyo postigo, todavía sin cerrar, esperaba la llegada de los rezagados oficiales.

El centinela hizo un ademán como para detenerle.

—Voy á escoger unos cigarros para el capitán Medina, y vuelvo en seguida, dijo Villegas

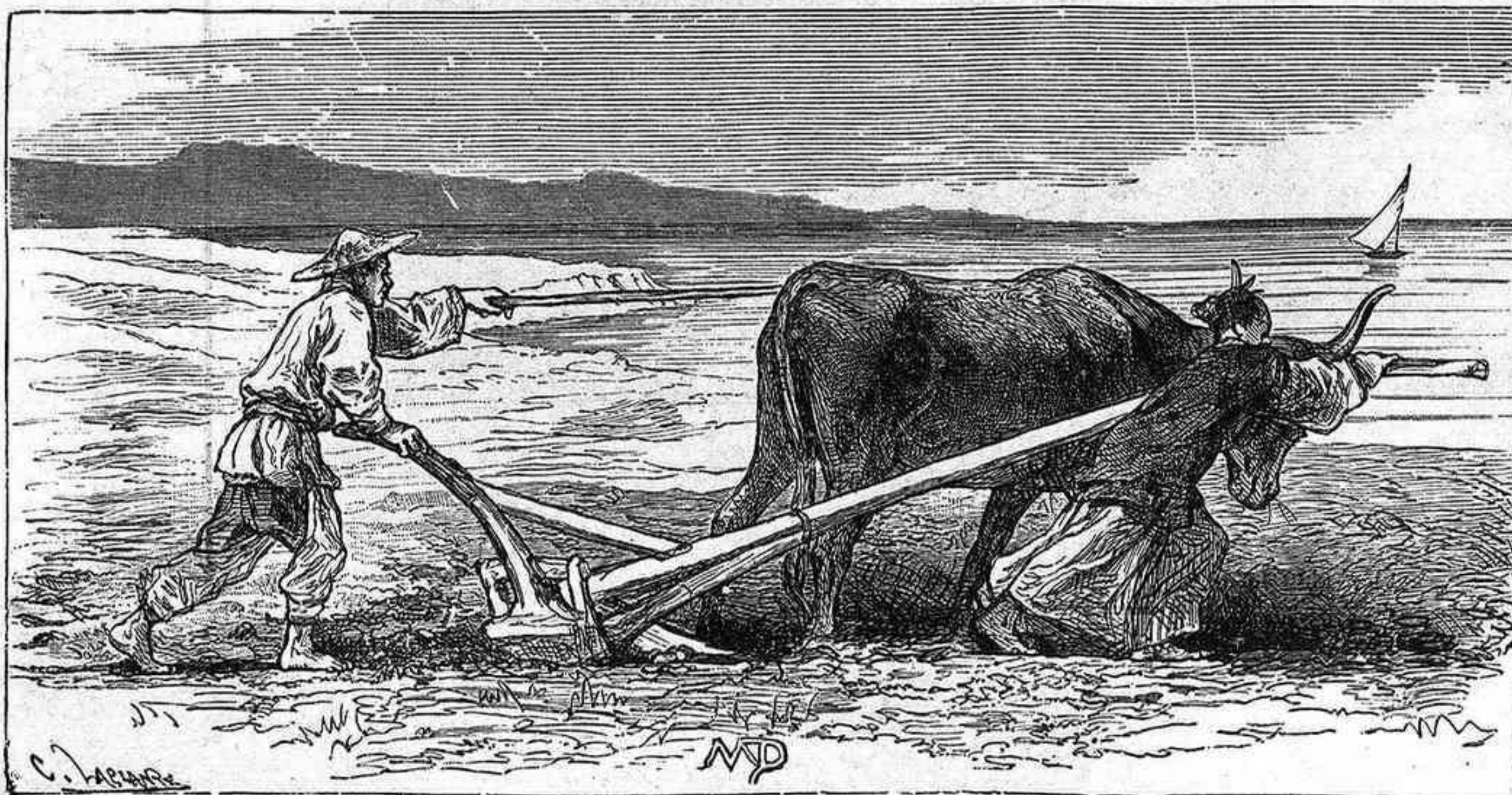
Y el centinela, que era un quinto que hacía su primera guardia, aunque dudando, por aquello de la consigna, no encontró motivo para impedir el paso, sobre todo viendo que era el cabo de banda y que de ordinario tenía permiso para pernoctar fuera del cuartel.

Villegas dobló rápidamente la esquina; al llegar á la puerta de prisiones militares, detúvose un momento; necesitaba respirar, serenarse.

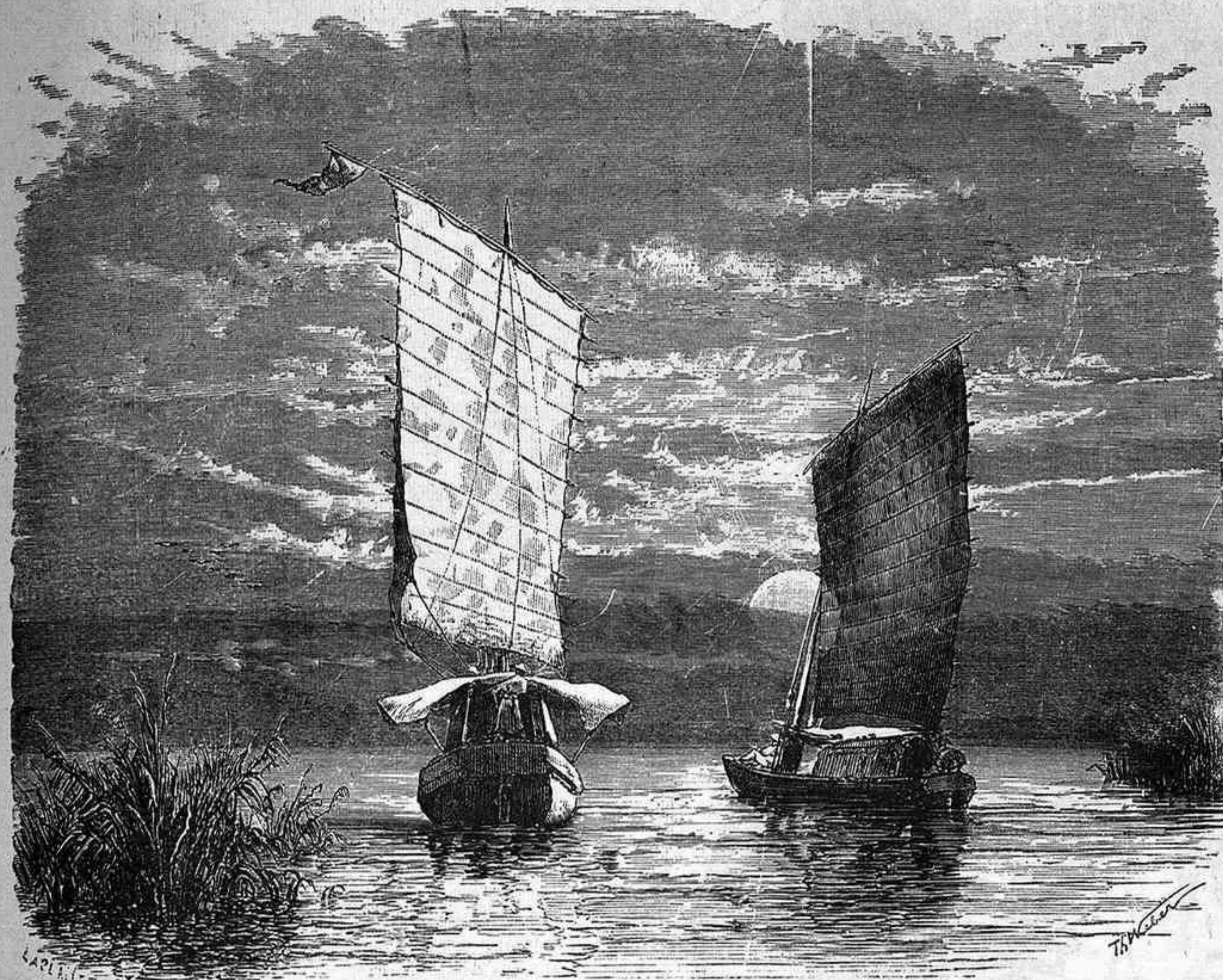
Miró á su alrededor; la puerta de prisiones estaba cerrada, las calles solitarias, porque á tal hora y en aquellos barrios, no es frecuente el tránsito; después avanzó más, hasta llegar á la esquina de la calle del Rosario, detúvose de nuevo y examinó algunos segundos la puerta de su casa, que se divisaba, algo más lejos, en la calle del Angel.

—¡Nada!... murmuró, todo está cerrado. ¿Si no será verdad?... Pero ¡no... no! ¡la cantinera hablaba con un aire tan convencido, que no dejó lugar á duda!... ¡Ea! (dos ó tres imprecaciones) ¡adelante! y suceda lo que quiera. Perdido una vez, ¡qué me importa el camino de presidio... ó que me fusilen!

Avanzó con decisión: la calle continuaba solitaria en



CHINA.—ORILLAS DEL PEI-HO.



CHINA.—LOS «HOUSE-BOATS» DE PEI-HO.

aquellos momentos; en un reloj lejano sonaban, con golpe intermitente, las once. La casa, como había dicho la cantinera, tenía una ventana, resguardada por reja á la izquierda de la puerta, la cual correspondía á la habitación que utilizaban los cónyuges como sala y comedor, y en cuyo extremo se encontraba la alcoba. Estaban los cristales y las contraventanas cerradas; pero Villegas, inclinándose sobre la reja, aplicó el oído, reteniendo el aliento.

Pasaron un segundo..., dos..., tres..., nada se oía; pero, súbito, llegó hasta Villegas, confusamente, una voz de mujer envuelta en alegre carcajada...; la de la suya, ¡sí..., la había reconocido! y otra voz, recia, sonora..., voz de hombre, pero que no alcanzaba á conocer.

¡Todo era cierto!... Sintió en aquel momento como si una oleada de sangre, subiéndole desde el corazón, le calentara las mejillas y cegara la vista, y con un movimiento rápido, febril, desprendióse del pie de la reja, saltó á la puerta y con mano convulsa dejó caer el aldabón sobre su yunque, produciendo un estridente sonido, que repercutió el eco reflejado en las paredes vecinas.

Momentos de silencio; volvió á llamar de nuevo, y con furor.

—¿Quién? preguntó una voz vibrante, pero trémula, que reconoció por la de la Rubia.

—¡Abree!... ¡soy yo!

Y entonces, á través de las maderas, llegó á su oído un grito ahogado, mezcla de angustia y espanto... ¡Mi marido!

—¡Abree!... gritó Juan golpeando la puerta con el puño.

Unos segundos después rechinó la cerradura y se abrió la puerta, mientras que una figura de blanca silueta se deslizaba hacia el interior, sobre el fondo oscuro de la habitación. Tras de sí cerró Villegas la puerta, con rápido empuje.

La tienda estaba á oscuras; Juan saltó, más bien que atravesó el mostrador, y hallóse en la sala. La luz de una lamparilla iluminaba tenuemente el recinto, y en el centro de él á la Rubia, pálida, con el cabello en desorden y un vestido á medio abotonar, que exclamaba con espanto:

—¡Ah!... ¿Eres tú?

—¿Adónde está? gritó Villegas oprimiendo el brazo de su mujer, como si su mano fuera una tenaza de hierro, y acercando hacia el rostro de ella, el suyo terrible, amenazador:—¿Dónde está, y le arrancaré el alma?

Y la arrastraba tras de sí... hasta la alcoba.

A la escasa claridad proyectada desde la sala, Villegas pudo ver el lecho nupcial en desorden, ¡para él una prueba más! ¡Loco, siempre arrastrando tras de sí á la Rubia, que se dejaba conducir muda y lívida... miró debajo del lecho... por los rincones... nada había!

Pero en aquel momento, el sonido apagado de una llave chirriando en su cerradura, puso en claro á Villegas por dónde escapaba el ladrón de su honra; la trastienda tenía una puertecilla que comunicaba con el zaguán de entrada á los pisos superiores... ¡Por allí, no cabía duda... por allí!... ¡Y aun, sin advertirse de ello... se habría cruzado tal vez con el miserable!

Villegas soltó el brazo de su mujer; lanzóse como una exhalación hacia la puertecilla... ¡estaba cerrada por fuera! Corrió entonces hacia la ventana, arrancando casi lá falleba de un violento empuje, y exclamó mezclando las palabras con una imprección.

—¡Ah!... ¡Si no puedo coger... siquiera que te vea, que te conozca, que ya te buscaré!

Y sólo pudo ver, á la luz de un farol algo lejano, que á lo largo de la calle desapa-

recía con rápido paso un hombre, con el cuello levantado y cubría la cabeza por un sombrero echado hacia los ojos...

Quedóse por un momento Juan Villegas inmóvil al pie de la ventana; con rapidez suma, pasaron por su imaginación, atropellándose, múltiples ideas; su felicidad destruída... su hogar manchado... aquella mujer tan amada antes, y ahora... ¡ah! ¡no podía calificar el sentimiento hacia ella! ¡Parecióle que un nudo le oprimía la garganta!... ¡Tuvo ganas de llorar!...

Volvióse, veloz, repentinamente; allí estaba María la Rubia, que se había dejado caer con pesadez en una silla, y con la mirada fija, aterrada, acompañaba los movimientos del marido ultrajado; entonces tornó la ira al corazón de Villegas, y se abalanzó sobre ella.

—Tú me has engañado, gritó cogiéndola el cuello con sus manos; pero yo te ahogaré. ¿Quién es? ¡habla! ¡contesta! ¿Quién es?

Y apretaba, y apretaba con fuerza.

La Rubia sentía en su garganta aquellas manos semejantes á dos tenazas de rígido acero; su rostro, antes lívido, se enrojecía ahora, luego se amorataba...; y, sin embargo, su boca se contrajo con una sonrisa extraña...

—¡No lo sé!... articuló más bien que dijo.

—¡Ah! ¡No lo sabes!... ¿Eres tan infame que al delito agregas la desvergüenza? ¡Pues así acabaré contigo!

María sacudió la cabeza con enérgico esfuerzo, lo que hizo aflojar la manos á Villegas; incorporóse, y gritó con voz ronca:

—¡Socorro... favor... socorro!

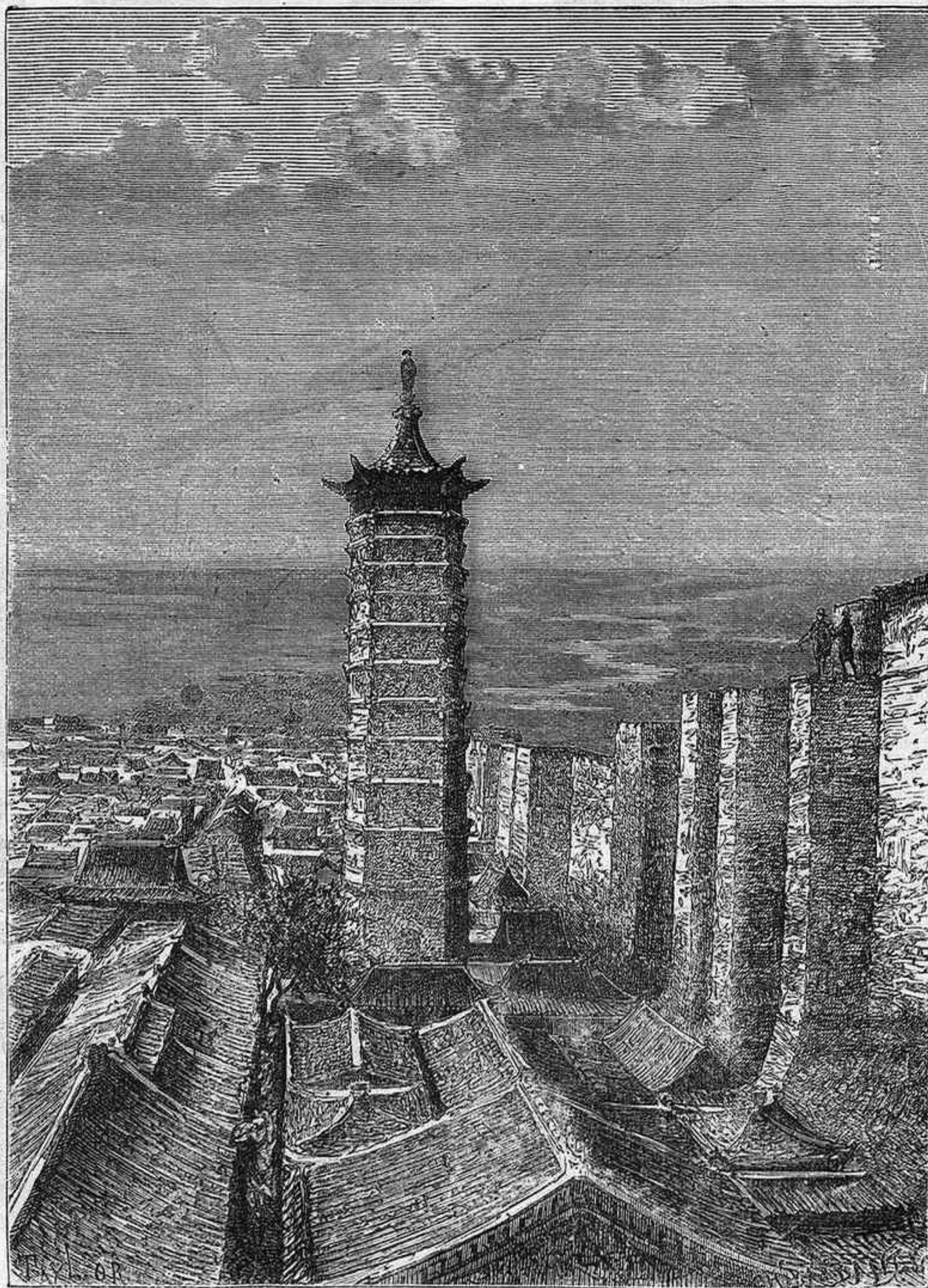
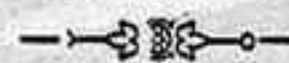
Las manos del marido oprimieron de nuevo, y con furor.

—¡Calla! exclamó con voz sorda.

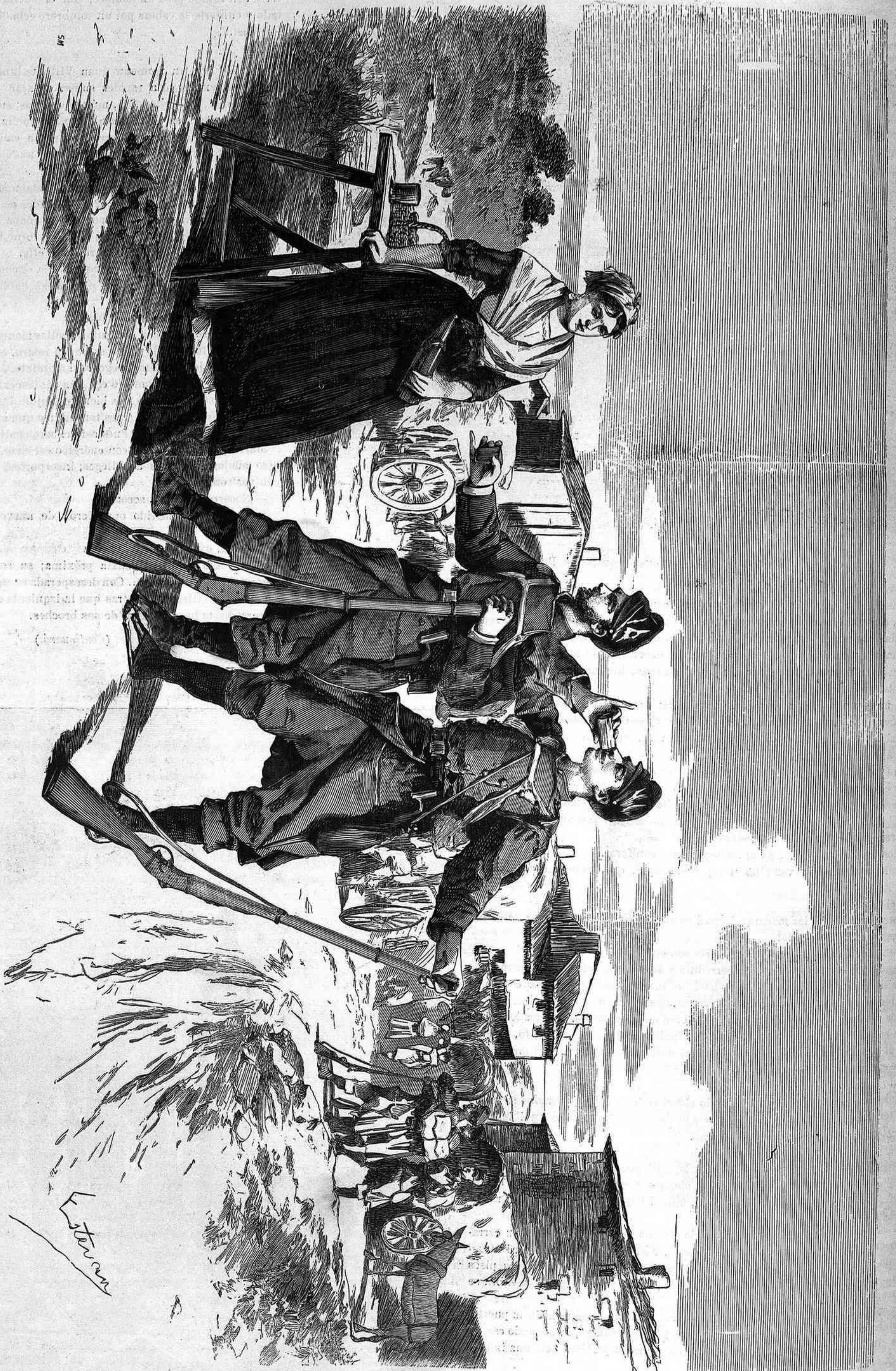
Y la Rubia sintió la asfixia próxima; su rostro se amorataba cada vez más... Con desesperada energía cla-

vó las uñas de su mano derecha en el de Villegas, mientras que la izquierda sacudía fuertemente la solapa de la guerrera, hasta hacerla saltar de sus broches.

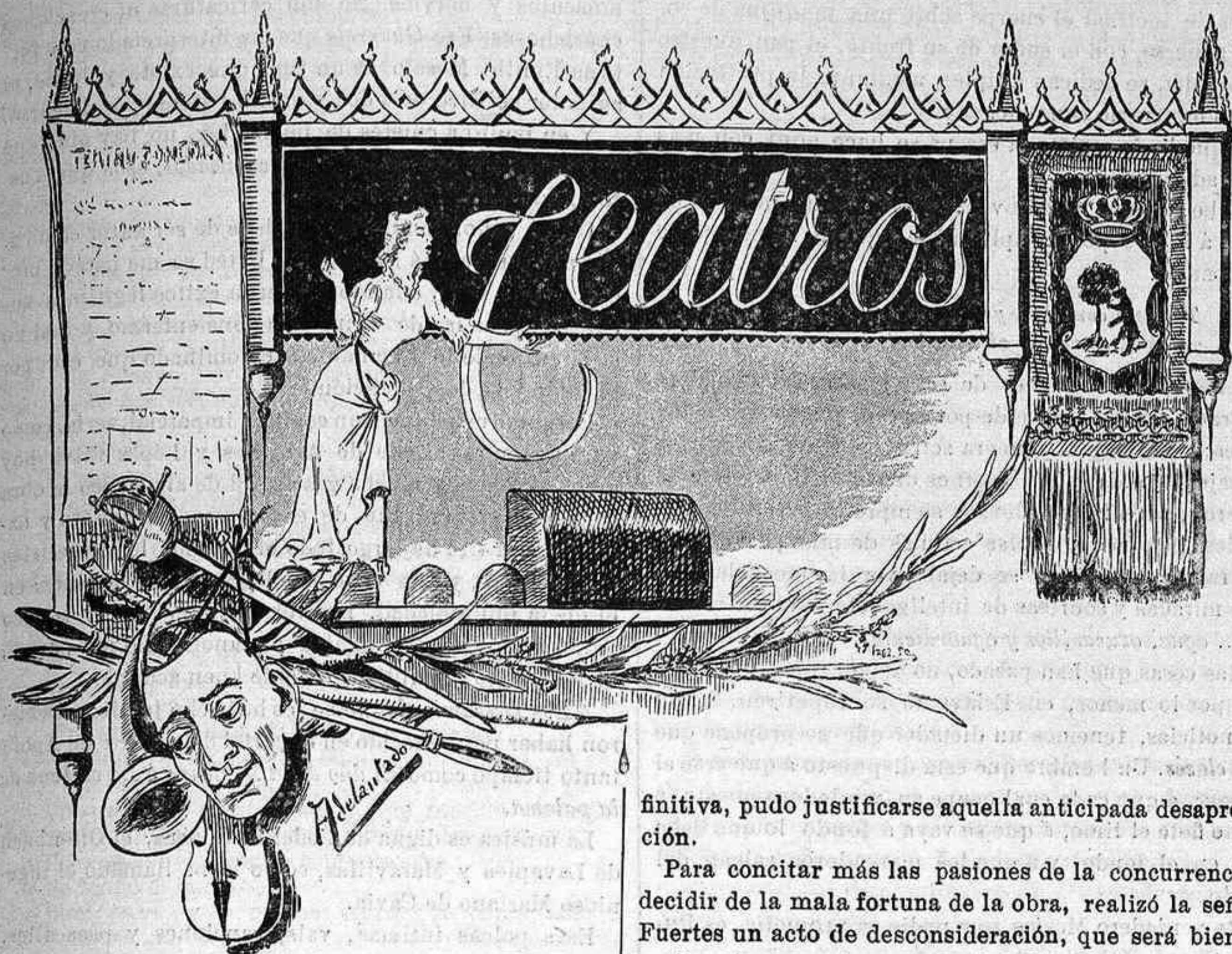
(Continuará.)



CHINA.—TUNG-CHOW.



EN LAS MANTOBRAS.—LA INICIATIVA INDIVIDUAL.



ESTRENOS

Tuvo buena fortuna el verificado en Romea, al terminar la primera quincena de este mes.

El título: *Siluetas madrileñas*, advierte el género á que pertenece la nueva obrilla. Una revista de actualidad, donde aparecen tipos de esta villa y corte, y se barajan hechos y personalidades salientes.

No tengo simpatías por producciones como la apuntada. En último término, resultan pantomimas habladas. Para que se llegue á dar con una *Gran vía*, hay que sufrir y padecer por mucho tiempo los caprichos más extravagantes, conjunto de escenas insípidas, y de personajes sin carácter, que sehilvanan de cualquier manera, y se titulan *revistas*, porque de algún modo tienen que llamarse.

Pero las *Siluetas madrileñas* fueron bien recibidas. Los escándalos del Ayuntamiento, puestos en solfa, y la personalidad de Niembro, que es hoy el concejal de moda, y un «prestigio» para determinada clase social, regocijó al público y le entretuvo agradablemente, durante la representación.

Los autores del libro, Sres. Fernández de la Puente y Alenza, y de la música, Chalons y Alvarez, merecieron el honor de ser llamados á escena.

El terceto de las mangas de riego, y el coro de los distritos, son dos bonitos números de música.

Como siempre, fué la primera figura *Loretito*; y á la altura de ella, pero ni un dedo más arriba, debo colocar á Bosch, que es un artista de conciencia y de muy buena voluntad. El haberlo elegido la empresa para director de la compañía, ha sido cosa bien pensada, y lo demuestra la manera hábil con que son puestas en escena las obras, dados los pocos elementos de que puede disponer el aplaudido barítono.

Porque el joven Barraycoa no llega á convencerme. Viéndole en una obra, se le ha visto en todas.

No tiene recursos propios, ni es variado, ni es natural. Acentúa demasiado la nota cómica, y los tipos que crea son caricaturas descoyuntadas.

Ya hablaré de él otro día, y el lápiz de mi compañero y amigo Fernando Adelantado, se encargará de que mis lectores conozcan al tenor... ¿he dicho tenor?... pues sí, al tenor, ó lo que sea, del teatro de la calle de Carretas.

**

Con el título: *¿Quiere usted almorzar conmigo?* ha sido puesta en escena otra revista por la tropa comico-lírica del teatro de Eslava.

Poco después de comenzada la representación, y sin que hubiera motivo bastante para ello, el público manifestó, de manera señaladísima, su disgusto. Sólo siendo la obra un conjunto de escenas lánguidas é insípidas, y de inocentes y pueriles alusiones á hechos, cosas y personalidades distintos, como vino á resultar en de-

finitiva, pudo justificarse aquella anticipada desaprobación.

Para concitar más las pasiones de la concurrencia y decidir de la mala fortuna de la obra, realizó la señora Fuertes un acto de desconsideración, que será bien no repetir, si es que desea conquistar las simpatías y el respeto del público.

Al presentarse la citada artista, vistiendo el traje de la Margarita de *Fausto*, á cantar la conocida *aria de las joyas*, algunos espectadores del paraíso, gentes no muy bien educadas, y quizá vendidas á los favores de otra empresa teatral, continuaron en sus ruidosas protestas, y la aplaudida tiple, apenas emitidas las primeras notas, en un rasgo de nerviosidad indisculpable, hizo *mutis*, dejando sola la escena y en completo olvido todo linaje de conveniencias.

En mi opinión, precisamente porque la obra iba directamente al foso, debió defenderla más resuelta y valerosamente aquella señora. Este era su deber, y ésta la conducta y la obligación ineludible de los artistas en cuyas manos pone un autor su reputación y prestigio literarios. Por otra parte, la descortesía fué de unos pocos, y el desaire de la señora Fuertes alcanzó á todo el público, que por cierto premió el desdén de la tiple llamándola á escena y prodigándola nutridas salvvas de aplausos.

Censurables fueron las intemperancias y el proce-



CHAPÍ

der poco galante de los que, afanosos, insistían en sus protestas; pero si la señora Fuertes viene á Madrid sólo á oír aplausos, ó se propone que cuando ella esté en escena no se proteste lo que resulte digno de ser protestado, paréceme que pronto tendrá, mal su grado, que abandonar la corte, porque el público no puede ni debe admitir arrogantes imposiciones.

Sobre todo, la distinguida tiple debió tener muy en cuenta que los signos de desagrado no iban á ella dirigidos, porque, cuando se tienen los merecimientos que todo el mundo reconoce en la señora Fuertes, jamás pueden aquéllos producirse.

Después de este lamentable incidente, hízose punto menos que imposible, enterarse de lo que pasaba en la escena. La generalidad de los espectadores protestaban: los bastones, con su constante golpear, acompañaban todos los números de música; la *claque* aplaudía con frenesí; los descontentos aumentaban su confuso vocerío; se oían frases soeces, y en medio de tan inusitado desorden, cayó rápidamente el telón.

El procedimiento muy repetido y, por tanto, gastadísimo, de poner música á un libro, reproduciendo trozos de óperas, zarzuelas y canciones conocidas, prueba, en



Guarrete (EMILIO MESEJO)

el que lo emplea, falta de inventiva, y es labor de un mercantilismo poco simpático; no obstante, esto, y no otra cosa, es lo que ha hecho el Sr. Esteller con la desafortunada obra de Navarro y Gonzalvo.

El coro de introducción recuerda el de los *cicerones de La fuente de los milagros*; y digo recuerda, por no afirmar que es el mismo de Valverde (hijo), pero echado á perder.

En suma: que la obra tuvo la suerte que merecía.

EXPLOSIVOS LÍRICOS Y LITERARIOS

Andan preocupados los Gobiernos con la cuestión pavorosa del anarquismo.

Se votan leyes represivas, se toman medidas de precaución, se excita el celo y la entereza de los jueces y magistrados, y... ¡nada! La desconfianza y el terror van imponiéndose en las sociedades amenazadas por aquella secta de verdaderos fanáticos políticos.

En cambio, nadie se preocupa del *anarquismo dramático*, y, no obstante, tengo para mí que muchos de nuestros autores cómicos hacen más daño que cualesquiera de las materias empleadas hoy como argumento *ad hominem*, por el proletariado, mal avenido con su incierto y oscuro porvenir é impaciente por llegar á ser eso mismo que combate: «infame burguesía.»

Debería votarse una ley de explosivos literarios.

Dada la funesta *democracia* que se nos ha metido

en la-república de las letras, los anarquistas cómicos y líricos están haciendo de las suyas, sin que haya quien les diga: «esta boca es mía.»

A lo mejor se está tranquilamente presenciando el es-



CHUECA

treno de una obrilla, y ya á punto de entregarse uno al so por del fastidio ¡pum! estalla el petardo y van por los aires perniquebrados, cuando no deshechos, el sentido común, el buen gusto, la decencia, y otras muchas cosas. Y, francamente, nada tienen de provechosas esas emociones violentas.

Y lo peor es que ni se arrepienten ni se enmiendan esos *Ravacholes* intelectuales.

Apenas llevan á término una *explosión*, sin más desgracia que la personalísima del autor del atentado, ya tienen otro cartuchito preparado, otro petardo de quintillas, romances y endecasílabos, con el correspondiente fulminante de corcheas, fusas y semínimas.

Lo verdaderamente triste es que la pasión anarquis-



ARNICHES

ta lo invade todo. Y no son ellos los terribles, sino también ellas.

Las niñas que no tienen ni voz... ni botas, ya se sabe, en vez de inclinar el cuerpo sobre una máquina de coser y ganarse, con el sudor de su frente, el pan nuestro de cada día, se dedican á típles, mediante la protección de un empresario complaciente.

Porque lo de asaltar la escena se hace aquí con más facilidad que se dice.

Yo he visto á una joven, bonita como mañana de Abril, á la que podría aplicársele aquella *humorada* de Campoamor:

*Te vas á confesar, y el cura dice
que á ti, en vez de absolverte, te bendice;*

yo la he visto, en menos de seis meses, ser aguadora del Prado, corista, parte de por medio, y segunda dama cómica; y no llegó á primera actriz, porque á pesar de los trajes de seda, y los adornos de señorita con que la vistieron, parecía que llevaba siempre el mandil de sus pasados tiempos, y en las escenas de más pasión y de más fuerza dramática se dejaba ver la mozuela que, entre miradas y sonrisas de inteligencia está convidando á... *agua, azucarillos y aguardiente.*

Estas cosas que han pasado, no deben repetirse.

Y, por lo menos, en Eslava no se repetirán. Según mis noticias, tenemos un dictador que se propone que haya *clases*. Un hombre que está dispuesto á que cese el *guateque*, á que cada cual ocupe su verdadero puesto, á que no flote el limo, á que se vaya á fondo lo que deba vivir en el fondo, y á que los mercaderes salgan del templo.

Este verdadero Mesías, que nadie se prometía, es Ruperto Chapí.

El autor de la *Fantasia morisca* se declara *burgués* en



LÓPEZ SILVA

toda la extensión de la palabra, y antes que consentir en la escena que dirige, *petardos*, aunque éstos se presenten en la forma de niñas bonitas y desenvueltas, hállase dispuesto á morir en manos de cualquier Caserío del género *chico*.

¡Aún hay patria!

UNA CARTA

Ya empiezan á manifestarse los desahogos de esas malas pasiones que son el alma de todo aquello que vive del aplauso.

Apenas publicado mi primer artículo acerca de teatros, cómicos y danzantes, me dirigen la siguiente epístola, que no quiero dejar sin contestación:

Dice así:

«Amigo Pirracas: ¡Hola chico! ¿Tú no quieres en la escena criadas de servir, ratas, mozos de cuerda, ni demás gente de poco más ó menos, eh?

¿Te han cansado los infinitos chulos de Arniches y López Silva? A mí también.—Tuyo affmo.,—C. H.»

No, amigo mío; no me cansaron: por el contrario, me supieron á poco.

Viene usted, señor C. H., á hablarme de un sainete como pocos regocijados, y donde los personajes son

figuras de carne y hueso, con sangre en las venas, con músculos y nervios. No son caricaturas ni creaciones caprichosas. Ese *Guarrete* que ha interpretado con fortuna Emilio Mesejo, es un tipo que existe y bulle, el agitador político de á dos y media pesetas por discurso.

Y en punto á chistes de buena ley, no hay obra que pueda compararse con *Los Descamisados*, esos que á usted le disgustan.

Usted, señor comunicante, debe de ser autor cómico. Yo me atrevería á asegurarlo. Usted se me parece mucho á uno que, cuando alcanzan éxitos legítimos sus colegas, pasa las de Caín, y se pone enfermo, y casi no se le entiende lo que habla, de dominado que está por la rabia y la desesperación.

Porque si usted fuera un espíritu imparcial, vería, como yo, que en el sainete de Arniches y López Silva hay mucha verdad y mucha gracia. Si de algo pecó la obra cuando se estrenó, fué de excesivamente donosa y extensa. Allí tiró de largo todo el mundo: los libretistas y el músico, y éste cayó en el peor de los defectos: en el de la impropiedad. Escribir un canción y un zorzico para que lo bailaran chulas y manolas, no me parece, ni le pareció al público, cosa de buen acuerdo.

A *Los Descamisados* no se les ha hecho justicia. Debieron haber permanecido en el cartel del teatro de Apolo tanto tiempo como *El dúo de la Africana* ó *La verbena de la paloma*.

La música es digna de Federico Chueca, el Offenbach de Lavapiés y Maravillas, como le ha llamado el ingenioso Mariano de Cavia.

Esas polcas íntimas, vals, canciones y pasacalles, donde parece que palpitan las voces, los gritos, las exclamaciones y la alegría del arroyo y de las plazuelas, no hay quien las escriba como Chueca.

La gracia, el movimiento y la originalidad de la música de *Los Descamisados*, son cosas indiscutibles. Los demás maestros de música ligera y cómica, aciertan en un número, á lo sumo, en dos; pero Chueca acierta casi siempre; y prescindo ahora de si es ó no es original, pero lo que aseguro es que siempre se hace aplaudir.

Para terminar, señor C. H., en las obras acepto las chulas y los *ratas*, y los guardias del orden, y los *guarretes*, cuando los autores nos los traen á la vista del público por las orejas, y viene aquella buena gente por sus pasos contados y sin violencia.

Los chulos de López Silva me gustan, porque son fotografías instantáneas, donde se han recogido todos los detalles principalísimos.

Este es mi parecer. Si usted, señor C. H., piensa de distinto modo, vamos á hacer una cosa.

Usted se queda con su opinión y yo con la mía.

EL ABATE PIRACAS

FABLADURÍAS

ESTE año hemos estado en Biarritz en la gloria, enteramente. ¡Qué temperatura!

—Completamente francés, ¿eh?

—Un paraíso.

—¿Y en Carabanchel? ¡Ah! Si hubieran podido venirse á pasar un par de días en el Alto, de seguro que muchas personas no vuelven al extranjero ni á los bañeros de cartel que hay en varias provincias de España. Nada más que dos diñas en el Alto...

—¿En globo?

—En Carabanchel Alto, quiero decir, ó en el Bajo.

—Vamos, sí; ó en San Isidro del campo.

¿De qué han de hablar las personas importantes, y las que fingen serlo, más que del veraneo?

¡Seres felices, tostados por el sol de Suiza! que dirá algún poeta sentidito.

Regresan á cuarteles de invierno á codearse con las clases sedentarias que no han abandonado á Madrid sino en sueños, como el protagonista del viaje cómico-lírico *De la noche á la mañana*.

En Madrid no encontrarán novedad.

Todo está donde estaba, incluso el ministerio y su tiempo.

Empiezan á exhibirse en calles y paseos, las primeras caras morenas.

Morenas artificiales, por decirlo así, también salen algunas.

Es decir, no tostadas por el sol y el viento, ni bañadas por la brisa del mar, sino por los aires matritenses y las aguas *jaboneras* del Lozoya.

Las señoritas de Carabanchel andan por ahí con los sombreros de campo, como testimonio público de que han veraneado.

Su papá se ha dejado crecer la barba y el cabello.

Parece un salvaje piamente.

—Mira, decía, viéndole, una joven y transeunte oficia-

la de sastra á otra del mismo obrador; parece un húngaro de esos que traen los calderos.
 Muy bien concretado, aunque inconscientemente, para distinguir á los húngaros auténticos, de los ejecutados últimamente en el teatro y circo de Apolo.
 Y un amigo que tropezó con el de las barbas y las melenas, en la calle, le preguntó:
 —Celedonio, ¿de dónde sales? ¿Has estado preso ó emigrado?
 —Vengo del veraneo.
 —Habrás veraneado en la Tartaria ó en el Sudán.
 —No lo creas: en un pueblecito de Portugal, que es una antesala del cielo. ¡Qué país, chico!
 —¿Pero está habitado ese pueblecito?
 —Ya lo creo! Familias opulentas del reino dos Algarbes y de España. Pero ¡qué delicia! Todos allí en cuevas, puede decirse; en familia, sin ceremonias, sin etiquetas...
 —Sin vergüenza, vamos.
 —El mar lame los bajos de las casas.
 —¿Qué asquerosidad!
 —La pleamar te deja la casa llena de pescados y de mariscos: tan frescos, que están vivos.
 —¿Y el sol se encargará de freirlos ó de cocerlos?
 —Frutas de todos los climas, desde el naranjo hasta la patata; carnes...
 —Muy frescas; si andabáis todos en carnes...
 —¿Y vinos y aguas? Y no quiero hablarte de la baratura.
 —¿Por qué, hombre? Habla lo que quieras.
 —Nosotros somos siete de familia: mi esposa, mi cuñada, mis dos niñas grandes y mis dos menores, y yo.
 —Cuenta justa: siete cabezas... de familia: es decir, cabezas de familia, más la tuya, pero vale por siete.
 —Pues ya sabes cómo se come en casa.
 —No tengo el gusto...
 —Bien, pues es lo mismo: en casa se come bien, á Dios gracias; no digamos hasta el derroche, pero con esplendidez: su cuarto de kilo de carne no hay quien nos le quite, en cada comida.
 —¿Y desgraciado del que lo intentara, entre siete... bocas!
 —Y nuestro litro de vino al día.
 —Estaréis siempre con la papalina puesta. ¡Qué excesos!
 —No se economiza de lo necesario.
 —Ya lo veo.
 —¿Pues á que no aciertas lo que veníamos á gastar diariamente, incluyendo el alquiler de un hotelito con ruedas, cabe la playa?
 —¿Qué sé yo!
 —Echa un cálculo.
 —¿Para qué?
 —Cinco pesetas, perro más, perro menos.
 —¿Así habréis venido todos!
 —Salvo las niñas, que no pueden engordar, porque están amando.
 —¿Mamando? ¡Angelitos! ¡A los dieciocho y diecinueve años!
 —Que están enamoradas, hombre: es la edad.
 —¿Yal!
 —Los pequeños vienen más ágiles...
 —Lo creo.
 Hay otra variedad muy cómica, entre los que regresan.
 La de los que no han encontrado cosa buena, bonita y barata.
 Está claro: en ninguna parte se puede vivir bien sin gastar dinero.
 —¿Cómo lo ha pasado usted? se le pregunta.
 —Mal, muy mal, responden. ¡Ojalá no me hubiera movido de Madrid!
 —¿Y Biarritz?...
 —Malo.
 —Pero, hombre, en Francia...
 —No me hable usted de Francia, ni de Biarritz. He pagado un franco cincuenta, sin ropa, y he vivido como una paria.
 —¿Qué atrocidad! ¡Y un franco cincuenta céntimos!
 —Y otro tanto por comer.
 —¿Y qué?
 —Que he perdido el estómago. En uno de aquellos *restaurants* comí, involuntariamente, carne de caballo.
 —¡Hola!
 —Sí, señor; caballo padre de familia. Pasé una noche horrible: á la mañana siguiente me levanté y arranqué al trote, y estuve trotando durante doce horas. Gracias á un facultativo, volví á ser persona decente.
 Son preferibles los viajeros benévulos.

EDUARDO DEL PALACIO

BANCO HISPANO-COLONIAL

ANUNCIO

Billetes hipotecarios de la isla de Cuba.

EMISIÓN DE 1890.

Venciendo en 1.º de Octubre próximo el cupón número 16 de los billetes hipotecarios de la isla de Cuba,

emisión de 1890, se procederá á su pago desde el expresado día, de nueve á once y media de la mañana.

El pago se efectuará presentando los interesados los cupones, acompañados de doble factura talonaria, que se facilitará gratis en las oficinas de esta Sociedad, Rambla de Estudios, núm. 1, Barcelona; en el Banco Hipotecario de España, en Madrid; en casa de los correspondientes, designados ya, en provincias; en París, en el Banco de París y de los Países Bajos, y en Londres, en casa de los Sres. Baring Brothers y C.ª Limited.

Los billetes que han resultado amortizados en el sorteo de este día podrán presentarse asimismo al cobro de las 500 pesetas que cada uno de ellos representa, por medio de doble factura, que se facilitará en los puntos designados.

Los tenedores de los cupones y de los billetes amortizados que deseen cobrarlos en provincias donde haya designada representación de esta Sociedad, deberán presentarlos á los comisionados de la misma desde el 10 al 20 de este mes.

En Madrid, Barcelona y Londres, en que existen los talonarios de comprobación, se efectuará el pago siempre, sin necesidad de la anticipada presentación que se requiere para provincias.

Se señalan para el pago en Barcelona los días desde el 1.º al 19 de Octubre, y transcurrido este plazo, se admitirán los cupones y billetes amortizados los lunes y martes de cada semana, á las horas expresadas.

Barcelona 10 de Septiembre de 1894.—El secretario general, *Aristides de Artíñano*.

BANCO HISPANO-COLONIAL

ANUNCIO

Billetes hipotecarios de la isla de Cuba.

EMISIÓN DE 1890

Décimoquinto sorteo de amortización.

Celebrado en este día, con asistencia del notario don Luis G. Soler y Plá, el décimoquinto sorteo de amortización de los billetes hipotecarios de la isla de Cuba, emisión de 1890, según lo dispuesto en el art. 1.º del Real decreto de 27 de Septiembre de 1890 y Real orden de 13 de Agosto de este año, han resultado favorecidas las siete bolas

Números 374 — 1.072 — 1.301 — 3.626 — 4.268 — 4.462 y 4.563.

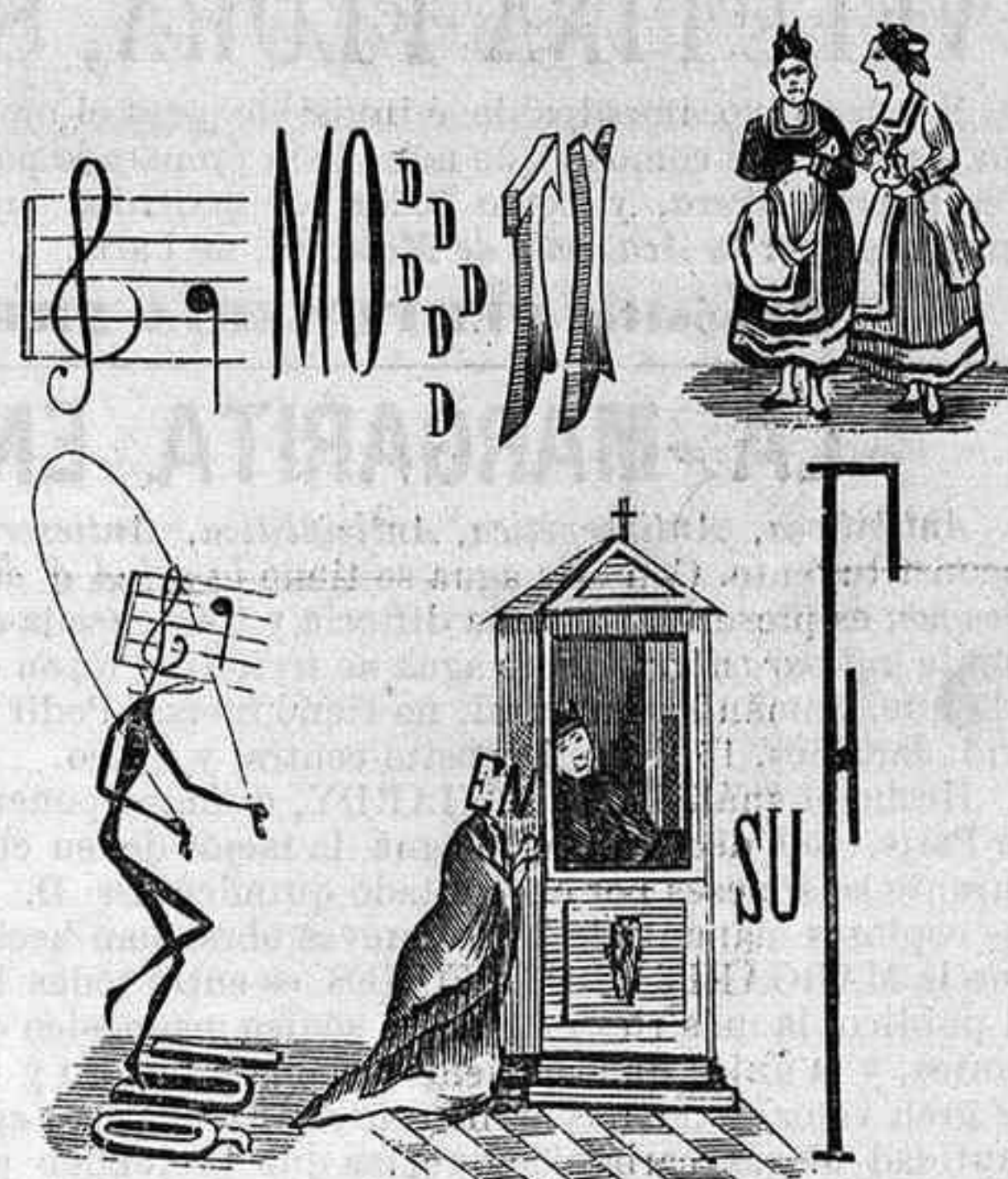
En su consecuencia, quedan amortizados los setecientos billetes

Números 37.301 al 37.400—107.101 al 107.200—130.001 al 130.100 — 362.501 al 362.600 — 426.701 al 426.800—446.101 al 446.200—456.201 y 456.300.

Lo que, en cumplimiento de lo dispuesto en el referido Real decreto, se hace público para conocimiento de los interesados, que podrán presentarse, desde el día 1.º de Octubre próximo, á percibir las 500 pesetas, importe del valor nominal de cada uno de los billetes amortizados, más el cupón que vence en dicho día, presentando los valores y suscribiendo las facturas en la forma de costumbre y en los puntos designados en el anuncio relativo al pago de los expresados cupones.

Barcelona 10 de Septiembre de 1894.—El secretario general, *Aristides de Artíñano*.

JEROGLÍFICO



(La solución en el número próximo.)

UN BUEN OSEQUIO

Ayer regalé un cajón de pastillas de Jabón de los Principes del Congo. Y esto prueba, en conclusión, que hago lo que me propongo.

Jabonería Victor Vaissier, place de l'Opera, 4, Paris.

CURIOSIDADES ÍNTIMAS

CUATRO Catálogos nuevos.—Libros, fotog., etc. GRATIS y f.º con bonitos especimen diversos, 3 pesetas, 5 ptas. y 10 ptas. DURAND Y C.ª Editores.—Box 228. Amsterdam. Casa de confianza.

ENRIQUE RUBIÑOS, IMPRESOR, SAN HERMENEGILDO, 32.



La medicación más poderosa que puede emplearse en la curación de las afecciones **CLORÓTICAS, ESCROFULOSAS y TUBERCULOSAS** (colores pálidos, tumores fríos, menstruaciones difíciles, pérdidas blancas) **ANEMIA.**

El mejor fortificante para los temperamentos linfáticos, débiles y empobrecidos.

De venta en todas las farmacias del mundo.

Depósito general: A/mería, Farmacia de VIVAS PEREZ

NOVELAS

Por dos pesetas cincuenta céntimos, pueden adquirir nuestros suscritores las dos novelas originales de D. Francisco Martín Arrúe, tituladas *Un matrimonio por amor* y *La cuerda de cáñamo*, que se venden en las librerías á dos pesetas y una peseta cincuenta céntimos respectivamente.

Los pedidos á la Administración de esta publicación.

PATE ÉPILATOIRE DUSSER

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el PILIVORE, DUSSER, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

AGENTE GENERAL PARA LOS ANUNCIOS FRANCESES: M. F. MUS, RUE POLONCEAU, 52, PARIS

VELOUTINE FAY

El mejor y mas célebre polvo de tocador

POLVO DE ARROZ EXTRA
preparado con bismuto
por Ch. Fay, perfumista
9, Rue de la Paix, PARIS

LA FAVORITA

Agua higiénica para teñir el CABELLO y la BARBA, la mejor y más barata, sin nitrato de plata, destinando 1.000 pesetas al que demuestre lo contrario. No mancha la piel ni la ropa. Usase con la mano ó esponjita. Frasco, 3,50 pesetas. M. Macián, Caballero de Gracia, 30 y 32 entresuelo. Madrid y principales perfumerías.—Exportación á provincias.

VELUTINA FLORA, SIN BISMUTO

Es un polvo impalpable é invisible para el ojo más perspicaz, que blanquea y suaviza el cutis como el que más. Está preparado por la casa de Dorin, París, para la Perfumería Frera, y como todos los artículos preparados por dicha casa, están aprobados por la Academia de Medicina, de París.

Depósito: PERFUMERÍA FRERA, Carmen, 1.

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, Antiherpética, Antisifilitica, Antiescrofulosa, Antiparasitaria, y muy reconstituyente. Con esta agua se tiene la salud á domicilio. Cura con prontitud el Dengue; es preservativo de la difteria y tisis, usada con frecuencia, como eminentemente antiparasitaria. Este agua no irrita por razón de sus componentes, y es superior á la que, llamándose natural, no tiene fuerza. Pedir prospectos é instrucciones, Madrid, Jardines, 15, bajo. Depósito central y único.

Hecho el análisis por M. HARDY, químico-ponente de la Academia de Medicina de París, fué declarada este agua la mejor de su clase, y del minucioso practicado durante seis meses por el reputado químico Dr. D. Manuel Sáenz Díaz, acudiendo á los copiosos manantiales, que nuevas obras han hecho aún más abundantes, resulta que la MARGARITA DE LOECHES es entre todas las conocidas y que se anuncian al público, la más rica en sulfato sódico magnésico que dan los más poderosos purgantes, y la única que contiene carbonato ferroso y magnésico, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas de la MARGARITA doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares; y es tal la proporción y combinación en que se hallan sus componentes, que son un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el depósito central, JARDINES, 15, BAJO DERECHA, donde se dan datos y explicaciones. En el último año se han vendido

MÁS DE DOS MILLONES DE PURGAS

GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS

Abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre.—Tres meses.—Baratura y confort.—Billetes, Jardines, 15.

Gran Moda. Revista quincenal de modas y labores. Se publica los días 1 y 15 de cada mes, con dos preciosos figurines en colores, más de 80 grabados en negro de Modas especiales y Labores con Abecedarios, más un gran pliego de patrones.

Número corriente en toda España: 50 céntimos; semestre: 6 ptas.; año: 12 ptas.

Admón.: San Bernardo, 29, Madrid.

INTERESANTE

á las Revistas ilustradas

Gran centro de alquiler de grabados de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL.—Los clichés, gálvanos y grabados en madera de nuestra colección, que comprende más de 5.000 asuntos, se ceden en alquiler al precio de 5 céntimos de peseta centímetro cuadrado.

La colección de muestra se halla de manifiesto en nuestras oficinas, Claudio Coello, 20.

Se admiten anuncios á precios convencionales. Dirigirse al Administrador de esta REVISTA, Claudio Coello, 20, Madrid.

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis; sana y benéfica; basta con muy poca cantidad para aclarar el cutis más moreno y darle la blancura suave y nacarada del marfil. Precio en París, 5 francos.

DUSSER: 1, rue de J. J. Rousseau, PARIS

Tendrá sana, hermosa y fuerte la

BOCA

y no padecerá dolor de muelas el que use elixir

MENTHOLINA

preparado por el Dr. Andreu.

Su uso emblanquece la dentadura, aromatiza el aliento, calma el dolor de muelas y fortifica las encías, evitando las caries y oscilación de los DIENTES.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D^r FRANCK



Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones, curados ó prevenidos, (Etiqueta adjunta en 4 colores) PARIS: Farmacia LEROY 91, rue des Petits-Champs. En todas las Farmacias de España.

PATE AGNEL AMIDALINA Y GLICERINA

Este excelente cosmético blanquea y suaviza la piel y la preserva de cortaduras, irritaciones, picazones, dándole un aterciopelado agradable. En cuanto á las manos, les da solidez y transparencia á las uñas.

En la Perfumería Central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opera. y en las seis Perfumerías sucursales que posee en París, así como en todas las buenas Perfumerías.



OPRESIONES ASMA Y CATARRO
Curados por los CIGARRILLOS del POLVO ESPIC
Venta por Mayor: PARIS, J. ESPIC, Rue Saint-Lazare, 20.
MEDALLA DE ORO — FUERA DE CONCURSO. — Exigir esta firma sobre cada caja.
Depósito en todas las Droguerías y Farmacias de España.

COMPañIA COLONIAL

chocolates especiales

Con este título la COMPañIA COLONIAL tiene á la venta un chocolate verdaderamente superior, y de precio arreglado, que hasta la fecha sólo se elaboraba de encargo para el consumo de algunas familias distinguidas en esta corte.

Precio: un paquete, 400 gramos, 1,75 ptas.
— 1/2 — 200 — 0,88 —

Venta en la COMPañIA COLONIAL
Mayor, 18 y Montera, 8.



MELILLA

Historia de la campaña de Africa de 1893-94; relación exacta y minuciosa de los hechos de cada uno de los cuerpos del ejército expedicionario, la plaza y el campo de Melilla. Las kabilas limítrofes; política española y política marroquí; descripciones interesantes, noticias inéditas, por Adolfo Llanos y Alcaraz.

Precio: 3 pesetas en Madrid y 3,50 en provincias.

Los pedidos á la imprenta de Regino Velasco, calle del Rubio, núm. 20, Madrid.

BAÑOS NUEVOS DE SAN ROQUE

EN

ALHAMA DE ARAGON

Aguas termales bicarbonatadas-cálcicas, antimonio-arsenicales.

FUENTE PRIMITIVA

Caudal de agua, 650 litros por minuto.—Temperatura, 33 grados centígrados.—Baños naturales y á alta temperatura.—Gabinets especiales con todos los aparatos necesarios de hidroterapia.—Fonda dentro del Balneario, á cargo del renombrado fondista

D. MARCIAL GONZÁLEZ

Habitaciones con confort, arregladas á todas las fortunas.

ALMACEN GENERAL DE ROPAS

para todos los Institutos del Ejército y Hospitales militares,

DE

VILLASUSO, MUELA Y COMPañIA

SAN IGNACIO (Entre Sol y Muralla).

Habana.

Apartado de correos, 580.—Dirección telegráfica: Villasuso.

El Gran Descubrimiento del Siglo

EL ELÍXIR GODINEAU es el único remedio

(sin peligro alguno) contra la Impotencia, Curación de los Anémicos, de los Extenuados, etc.

REJUVENECIMIENTO Y PROLONGACIÓN DE LA VIDA

Administración del ELÍXIR GODINEAU en PARIS, 7, Rue Saint-Lazare.
FOLLETO GRATUITO REMITIDO FRANCO Á QUIEN LO PIDA
EL ELÍXIR GODINEAU se encuentra en Madrid: en Casa de los Sucesores de MORENO MIQUEL, Arenal 2; — Barcelona: SALVADOR ALSINA, Pasaje del Crédito, 4; FORMIGUERA y C^{ia}, Tallers, 22.
en Zaragoza: Droguería G. GALINO (D. Jaime 1^o, N^o 10).